



## Capítulo 1

# ANTECEDENTES PREHISPÁNICOS DE LA INFANTERÍA NAVAL EN LA CULTURA MEXICA

*Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles  
Mtra. en Historia*

# INTRODUCCIÓN

Precisar el origen de la Infantería de Marina en México resulta difícil si se toma en cuenta que oficialmente la Armada en nuestro país nació junto con el Estado mexicano en 1821, al crearse el Ministerio de Guerra y Marina. No obstante, no se puede pasar por alto que en el México prehispánico, así como durante el periodo colonial, existen antecedentes históricos de la presencia de un cuerpo de esta naturaleza.

Las culturas mesoamericanas a pesar de que no desarrollaron la navegación de altura, sí en cambio, por la geografía del territorio que habitaban estuvieron determinadas a utilizar los ríos, lagos y lagunas no sólo para el comercio y el transporte de hombres, sino también para la guerra, por lo que su contacto con el medio acuático se encaminó hacia una navegación de cabotaje y ribereña.

Aunque los antecedentes históricos de la guerra datan del mismo tiempo que las culturas del Preclásico, es con el surgimiento del Estado militarista –en el horizonte cultural del Posclásico– cuando este fenómeno adquiere un papel fundamental en la organización de los Estados mesoamericanos y cuyo ejemplo más acabado fue la estructura del Imperio formado por la Triple Alianza, donde Tenochtitlan ocupó un lugar preponderante.

Así, la guerra organizada se desarrolló hasta el Posclásico, periodo en el que comenzó a formar parte del Estado, del gobierno, de la religión y de la economía, es decir, al adquirir importancia como patrón de dominio y factor básico de una sociedad y de una organización novedosa del Estado. Anterior a ese tiempo, el Estado se basaba en la teocracia, en el poder de la religión y de los sacerdotes para el control de la población y del orden social.<sup>1</sup>

Al ser la guerra un motor para el sostenimiento de la economía de los mexica, su organización política, social y militar fue compleja. Desde su fundación, Tenochtitlan reconoció a sus dirigentes políticos como jefes supremos militares natos; consecuentemente, sus gobernantes fueron comandantes de sus fuerzas armadas y correspondía al tlatoani mexicano encargarse de todo lo concerniente a las actividades bélicas de la Alianza.

---

Canoa tipo de las que se utilizaban en los tiempos prehispánicos en el Golfo de México. Fuente: *Gran Historia de México*. Planeta.

<sup>1</sup> José Lameiras Olvera, “Economía, poder y guerra en el México Prehispánico”, *Gran Historia de México*, t. 1, México, Planeta, 2002, p. 382.

Esta organización de la guerra fue un efecto lógico de un sistema socioeconómico en expansión, interrumpido de forma abrupta por la confrontación con una tecnología desconocida en América, sumado a las propias contradicciones que generó la Triple Alianza en su interior y el profundo odio acumulado entre señoríos y pueblos que habían sido sometidos, factores que fueron hábilmente explotados por Hernán Cortés para instrumentar su estrategia política y militar, cuyo objetivo fue la Conquista de Tenochtitlan.

Es preciso aclarar que no es fácil encontrar en las fuentes datos suficientes que permitan obtener un panorama particular por cada Estado mesoamericano; sin embargo, los códices escritos por los propios indígenas, así como la experiencia de los cronistas españoles que quedó asentada en diversos documentos, ha permitido a los especialistas obtener una visión global de los asuntos militares en Mesoamérica a partir del grado de organización de algunos señoríos y pueblos de esta parte del continente, en particular de la Triple Alianza, y de los cuales se han obtenido algunos parámetros que les eran comunes, confirmándose la tesis de que el Estado militarista había alcanzado una complejidad extrema en sus estructuras económicas, políticas y sociales que repercutieron en la institución militar.<sup>2</sup>

Prueba de ello es que los niños y jóvenes mexica eran adiestrados en el arte de la guerra en escuelas sufragadas por el propio Estado, conocidas bajo el nombre de Calmécac y Telpochcalli. A la primera acudían los hijos de los nobles; a la segunda, los hijos de personas de los estratos más bajos. La habilidad y capacidad que los plebeyos demostraran en las armas ayudó a que por mérito y consenso llegaran a ocupar puestos en el ejército, la burocracia y el gobierno.<sup>3</sup> De esta manera, pertenecer al Ejército significaba no sólo prestigio y movilidad social, sino también una alta responsabilidad para sus integrantes, quienes debían llevar a cabo un estricto protocolo y doctrina que, de no ser respetados, implicaba severas penas que podían incluir la muerte, además del desprestigio social, ya que “el valor” era un bien social que los Estados mesoamericanos fomentaban, lo cual fue bastante marcado con los mexica.

Se puede afirmar que existía un complejo mundo militar con un enorme peso dentro del gobierno y la sociedad, y que en el Imperio mexica el ejército era totalmente profesional, ya que eran magníficos estrategas que planificaban sus batallas, determinaban sus tácticas y el aprovisionamiento logístico. Se trataba de un Ejército permanente, bajo el sustento económico de los tributarios del Estado, aunque también, y hay que precisarlo, en las emergencias se organizaban contingentes a la luz del conflicto a resolver.

En su organización castrense, los mexica contaban con un Cuerpo de Infantería que se desplazaba tierra adentro, pero también en ríos, lagos y a través de la costa. Es decir, era una Infantería que tenía las funciones de tierra y de agua, ya que no existía una división entre ejército y marina. Y esto era así, por la propia geografía del mundo mesoamericano.

De esta forma, aquéllos que vivían en la zona de lagos y ríos aprendieron a manejar con destreza y maestría las estrategias y las tácticas de las batallas navales, como revelan los relatos de los cronistas españoles cuando describen las durísimas batallas que lidiaron con los miembros de la Triple Alianza en los lagos del valle de México.

No obstante que el caso de Tenochtitlan es el mejor documentado sobre el dominio indígena de la guerra naval, es evidente que el resto de las ciudades ribereñas, al estar también en contacto directo con el agua, estaban familiarizadas con el medio acuático para su explotación, tanto en términos de producción, como militar, y por lo tanto las contiendas entre ellos se debieron suceder

<sup>2</sup> Para mayor información véase a Lorenzo Ochoa, “Paisaje y Cultura en Mesoamérica”, *Gran Historia de México*, op. cit., t. 1, pp. 21-40.

<sup>3</sup> José Lameiras Olvera, “Economía, poder y guerra en el México Prehispánico”, op. cit., t.1, p. 386.



Los mexica relacionaban a Quetzalcóatl con Venus. La profecía indica que esta estrella y los dos solsticios, en donde se dice que Quetzalcóatl viene a la tierra dos veces al año a traer fertilidad y cosecha, sucederán hasta la segunda venida de Quetzalcóatl. Una de las representaciones de esta deidad es la de un hombre barbado y blanco, por lo que durante la conquista de Tenochtitlan, Moctezuma creyó que Hernán Cortés era el dios Quetzalcóatl.



Según la leyenda, Huitzilopochtli nació de Coatlicue, la Madre Tierra, quien quedó preñada con una bola de plumas o algodón azulino que cayó del cielo mientras barría los templos de la sierra de Tollan. Sus 400 hermanos al notar el embarazo de su madre y a instancias de su hermana Coyolxauhqui, decidieron ejecutar al hijo al nacer para ocultar la supuesta deshonra, pero Huitzilopochtli nació y mató a la mayoría. Tomó a la serpiente de fuego Xiuhcoatl entre sus manos y le dio forma de hacha y venció y mató con enorme facilidad a Coyolxauhqui, quien quedó desmembrada al caer por las laderas de los cerros. Huitzilopochtli tomó la cabeza de su hermana y la arrojó al cielo, con lo que se convirtió en la Luna y Huitzilopochtli en el Sol. Fuente: de dominio popular.

de manera similar. A la par de obligar a aquellas sociedades alejadas del contacto con el agua a que aprendieran algunas tácticas navales para atacar a los enemigos procedentes de un medio acuático. De esta manera, en el mundo mesoamericano del posclásico pronto se aprendió no solo el uso como transporte de las canoas, sino también el de la guerra.

El objetivo de este capítulo es explicar cómo influyó la guerra en la cultura mexica última gran civilización del México prehispánico, y el funcionamiento de su organización militar, con el propósito de analizar el proceso histórico que dio inicio a tres siglos de dominación, es decir, la guerra de Conquista. En este recuento histórico se hace énfasis en las cuestiones bélicas y se resalta al guerrero mexica que por sus funciones se puede equiparar al Infante, tanto de tierra como naval.

## EL SURGIMIENTO DEL ESTADO MILITARISTA EN EL MÉXICO PREHISPÁNICO

La guerra es un fenómeno que surgió en los primeros tiempos del Preclásico en el México prehispánico, prácticamente sin que fuera una actividad conducida con una planeación estratégica y sin hombres bien preparados para ello. Había violencia armada, pero no organizaciones propiamente militares. Sólo con el paso del tiempo las estructuras castrenses fueron cobrando mejor perfil conforme se desarrollaban sociedades con un marcado predominio estatal. Esto fue así porque esencialmente las culturas que poblaron al México antiguo giraron alrededor de sus mayores ejes rectores: la política y la religión, además de que se asentaron en terrenos propicios para satisfacer sus necesidades de subsistencia.<sup>4</sup>

Sin embargo, hacia el siglo VII, en el periodo Clásico, los grandes centros urbanos que emergen responden a una economía creciente que ya no se limitaba a la subsistencia, por lo que la guerra fue volviéndose “organizada” ante la necesidad de expansión de algunas ciudades-estado que buscaban recursos naturales como tierras, aguas y bosques, a lo que se sumó el crecimiento demográfico. Aunque durante este periodo el Estado fue esencialmente de tipo teocrático, no se puede dejar de lado la importancia que tuvieron los ejércitos que se desarrollaron tanto en ámbitos terrestres como ribereños para la consecución de los objetivos estatales. Destacan en este periodo Teotihuacan y las ciudades-estado mayas. En términos generales, las sociedades del Clásico se resquebrajaron hacia el siglo IX debido a factores tanto ecológicos como sociopolíticos y económicos que devinieron no sólo en guerras, sino en abandono de ciudades.<sup>5</sup>

Con la caída de Teotihuacan, en Mesoamérica se manifestaron cambios profundos que dieron lugar a la desintegración del antiguo orden sociopolítico y aparecieron Estados militaristas como el de los mexica, con su capital en Tenochtitlan, y los Purépechas, en el actual Michoacán, grupos que compitieron por lograr el dominio de las zonas central y occidental.<sup>6</sup>

Para el siglo XI, se habían abandonado ya sitios como La Quemada, en lo que hoy es Zacatecas, y Altavista en Durango, debido a un proceso de desertización del norte de Mesoamérica, en la frontera, de los grupos de cazadores-recolectores chichimecas, mientras que en la costa del Golfo los huastecos y totonacas, que ocupaban el actual Veracruz, se enfrentaron en continuas luchas. La región oaxaqueña estaba dividida en numerosos señoríos de gran belicosidad por todo el territorio

<sup>4</sup> Irizelma Robles Álvarez, “Organización Política del México Antiguo”, *Gran Historia de México*, op. cit., t.1, p. 41.

<sup>5</sup> Ibidem, p 49.

<sup>6</sup> José Lameiras Olvera, “Economía, poder y guerra en el México Prehispánico”, op. cit., t. 1, p. 382.

de la mixteca, en tanto, en los valles centrales los zapotecos tuvieron que compartir sus tierras con los invasores mixtecos que los habían derrotado, lo que obligó a miembros de la antigua aristocracia a trasladarse a la región de Tehuantepec. En lo que corresponde al territorio habitado por los antiguos mayas, éste sufrió constantes movimientos de su población.

Todas estas transformaciones reflejan un alto grado de desarrollo militarista en las sociedades mencionadas que se manifiesta en su organización interna, con pueblos y ciudades construidos con un carácter defensivo que servía para alojar a toda la comunidad en caso de ataque, y cuyo ejemplo más representativo es el muro que rodeaba a la ciudad de Tulum, en la costa de Quintana Roo; o bien, Tenochtitlan, que fue construida aprovechando los islotes en la parte occidental del lago de Texcoco que se comunicaba con tierra firme por tres calzadas, algunas de las cuales presentaban cortes en sus tramos y se cubrían con puentes de madera que se retiraban al anochecer. El asentamiento de Tenochtitlan, al estar rodeado de lagos, le había dado las fortalezas para no ser vencida por ninguno de sus rivales mesoamericanos. Sin embargo, dicha fortaleza también significó su vulnerabilidad, así, la conquista de esa ciudad que se consideraba inexpugnable fue posible porque los españoles, al utilizar navíos artillados de bajo calado, permitieron un ataque anfibia para posteriormente sitiar la ciudad y cortar todo suministro que provenía del exterior.

El Estado militarista que caracteriza a dicha época –cuyo auge especialmente se dio en los siglos XV y XVI– marcó con claridad que la guerra con objetivos económicos y de expansión territorial fue ejercida particularmente por la entidad más amplia de integración política territorial registrada en la historia prehispánica: la Triple Alianza, imperio constituido por los colhua-mexica, asentados en Tenochtitlan; los acolhua chichimecas, bajo el dominio de Texcoco; y los tepanecas, gobernados por Tlacopan.<sup>7</sup>

Se puede comentar en general que las guerras promovidas por la Triple Alianza fueron campañas extraordinarias que implicaron un gran despliegue de ofensivas y defensivas, tanto terrestres como acuáticas con el fin de cubrir sus demandas económicas, sociales y políticas.

La Triple Alianza contaba con una especie de “Estado Mayor Militar” para el desarrollo de la estrategia, la táctica y la logística. Sus escuelas para formar a los guerreros fueron el Calmécac (donde asistían los varones de la nobleza) y el Telpochcalli (para los plebeyos). Los jóvenes de la nobleza iniciaban su instrucción militar desde los 10 años con ejercicios disciplinarios corporales, para empezar a los 15 años su preparación religiosa y militar. La educación era obligatoria, y todos los niños y jóvenes, según su condición social, debían acudir a uno u otro establecimiento.<sup>8</sup>

La enseñanza sobre el arte de la guerra era más compleja en el Calmécac, cuyos planes educativos tenían como objetivo integrar las prácticas religiosas y políticas con el conocimiento del conflicto armado, la conducción práctica de la contienda militar y la dirección política de ambos.<sup>9</sup>

Las guerras de la Triple Alianza podían durar años, meses, semanas o días, ser efímeras o no llegar a realizarse debido al temor del agredido o del agresor, pero su preparación suponía largo tiempo. Por lo general, la decisión de emprender una campaña bélica se tomaba desde la cúspide del gobierno en respuesta a una agresión o a una necesidad, pero siempre como resultado de una acción de planificación estratégica.

Para las campañas a corta distancia, los militares y sus tamemes cargaban sus vituallas desde su propio asentamiento; no obstante, para las que suponían mediana y larga distancia, implicaba la disposición de transporte por agua para el aprovisionamiento de alimentos, armas y atención para los heridos, así como de tropas de infantería en concentración y de sitios de descanso durante la marcha. Cabe enfatizar que las sociedades prehispánicas pronto descubrieron las múltiples funciones que tenía la navegación para la guerra.<sup>10</sup>

El hecho de que Tenochtitlan estuviera en medio de los lagos, significó que las canoas fueran indispensables tanto en la vida diaria de sus habitantes para el comercio y el transporte, así como también, para la guerra y que sus infantes estuvieran preparados para actuar tanto en tierra como en agua. Para dar cuenta de la importancia del comercio de Tenochtitlan, baste

<sup>7</sup> José Lameiras Olvera, “Economía, poder y guerra en el México Prehispánico”, op. cit., p. 383.

<sup>8</sup> Ibidem, p. 386.

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 391.



De acuerdo con su mitología, Huitzilopochtli, el dios de la guerra de los mexica, prometió mostrar a su pueblo un lugar donde debían asentarse y construir su gran capital Tenochtitlan. Les dijo que buscara un águila posada en un cactus, con una serpiente en el pico. El códice Mendoza sitúa la fundación de Tenochtitlan en 1325 ó 1345. La Ciudad de México está edificada en el mismo lugar.



La educación comenzaba al nacer el niño y que era recibido con una serie discursos y prometido por sus padres a alguna de las dos casas de formación: el Tepolchcalli o el Calmécac, dependiendo del estrato social al que se perteneciera. La educación en ambos era severa, al grado de no excluir la pena de muerte para los incorregibles. Fuente de dominio popular.

destacar que se ha calculado que diariamente entraban a la ciudad alrededor de 4,000 canoas con mercancías cuyo destino era el tianguis de Tlatelolco.

## LA ORGANIZACIÓN MEXICA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL IMPERIO

Entre los siglos XV y XVI, Tenochtitlan fue, en el sentido más amplio del término, una gran ciudad, y nadie pudo dar una impresión tan clara de esto como los propios conquistadores, al ser ellos los primeros, los últimos y únicos testigos del Viejo Mundo. Friedrich Katz asienta que para 1519, el rasgo esencial que define a la ciudad de Tenochtitlan, es la complejidad de su estructura social y de su organización política.<sup>11</sup>

La organización mexica es la de una sociedad cuya estructura de clases es vertical como horizontal compuesta por un sinnúmero de instituciones que regulaban las funciones de los individuos, con el fin de garantizar la convivencia y el desarrollo dentro de sus comunidades. Así, cada sector de la sociedad tenía delimitadas sus funciones dentro de la organización política prevaleciente. La clase dirigente ocupaba los puestos más altos, y le seguía el resto de la sociedad que también estaba inmersa en la estructura política. En la cúspide de la estructura social estaban la nobleza, los sacerdotes y los militares de alto rango.

En cuanto a la organización política de los mexica, se puede afirmar que el pertenecer a la Triple Alianza constituyó parte de una red de intercambio cultural que repercutió sobre su organización entera. De esta manera, en los mexica se encuentran influencias provenientes de Tula y de los Toltecas.<sup>12</sup>

Como es sabido, con la caída de Tula, se pudieron establecer en el área de la cuenca de México grupos chichimecas. El contacto pacífico con los pueblos de la cuenca, como los tlailotlaques y chimalpanecas, por citar sólo algunos, contribuyeron a la nación chichimeca con nuevas formas de gobierno y de técnicas y oficios de diversa índole. La cabecera chichimeca estaba en Texcoco, pero después de varias décadas en las que reinaron sus hijos, Azcapotzalco inició las pugnas por adjudicarse el poder y Texcoco quedó relegado hasta que la posterior alianza con Tenochtitlan le devuelve su importancia política en la cuenca.<sup>13</sup>

Hacia esas fechas, los mexica habían terminado con su peregrinar desde Aztlán y eran tributarios de Azcapotzalco, reino que se había consolidado en la Triple Alianza con Culhuacán y Coatlinchan. Sin embargo, la opresión que ejerce Azcapotzalco sobre los mexica dio paso a una inestabilidad creciente que desembocó en la emancipación del pueblo de Huitzilopochtli.

Con el reinado de Huitzilíhuítl, hijo de Acamapichtli, los mexica cesaron de tributar a Azcapotzalco. La estrategia fue casar a Huitzilíhuítl con una de las hijas de Tezozómoc, tlatoani de Azcapotzalco. Se dice que Chimalpopoca, hijo de esta unión, despertó un amor profundo en su abuelo Tezozómoc, quien se apiadó del pueblo de su nieto y reduce el tributo mexica al mero reconocimiento de su soberanía.<sup>14</sup>

A pesar de ello, una facción de la nobleza tepaneca encabezada por Maxtla, hijo de Tezozómoc, enojada por el creciente poderío mexica, decide matar a Chimalpopoca, tercer tlatoani de Tenochtitlan. A raíz de esta traición, los mexica declaran la guerra a su rival de la cuenca con resultados favorables; al mismo tiempo, establecieron una segunda alianza con Texcoco y Tlacopan (Tacuba), que se denominó Triple Alianza o Imperio Azteca.



Mapa donde se aprecia el largo recorrido que tuvieron los mexica desde que salieron de Aztlán hasta que finalmente se asentaron en Tenochtitlan de forma permanente. Como se observa, el asentamiento fue en una zona llena de lagos: Texcoco, Xochimilco, Chalco, Xaltocán y Zumpango, lo que determinó que la expansión de los mexica se hiciera a través de combates navales y terrestres. Fuente: <http://www.lahistoriaconmapas.com/2011/03/tenochtitlan-capital-del-imperio-azteca.html>.

11 Charles Gibson supone que la población en 1519 era entre 3 y 5 veces más grande que en 1560, por lo que en números redondos llega a cifrar la población entre 250,000 y 400,000 habitantes.

12 Al inicio del Posclásico surge Tula como una capital importante en el hoy estado de Hidalgo. Era habitada por grupos provenientes del noroeste de México en fases anteriores a su esplendor. Los grupos toltecas-chichimecas y nonoalcas de filiación maya edificaron la ciudad con estructuras templarias alrededor de una gran plaza, pilares que sostienen los edificios, "atlantes" y esculturas en piedra denominadas chacmol, pero la ciudad no responde a las magnitudes que se le adjudican en las fuentes escritas. El registro arqueológico de Tula no concuerda con las narraciones idealistas que coinciden en describirla como una ciudad fantástica, de palacios tapizados en oro, plata y plumas de quetzal. Tal esplendor se los había dado, cuenta la leyenda, el Dios Quetzalcóatl. La visión mítica de la historia, tan común entre los pueblos del México prehispánico, sentó las bases del linaje tolteca, los toltecáyotl, que a la postre legitimó el poder de los grupos más destacados en la cuenca de México. Del gobierno tolteca, el registro indica que tenían un monarca a la cabeza que reinaba por 52 años, y aunque estuviese vivo al final de su periodo, el poder era traspasado a su primogénito. En caso de que falleciese antes de concluir su reinado, un consejo de nobles destacado, gobernaba hasta completar los años señalados.

13 José Rubén Romero Galván, "La sociedad prehispánica", *Gran Historia de México*, t 1, Planeta, 2002, p. 50.

14 *Ibidem*, pp. 50-51.



Escena de Izcóatl, tlatoani mexica, en guerra contra Coyoacán. Fuente: *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Fray Diego Durán.

Como se observa, la organización política del México prehispánico presenta varios niveles de integración político-territorial, caracterizada por la presencia de distintos señoríos y la variabilidad de las relaciones de dependencia política.<sup>15</sup>

La alianza de México, Texcoco y Tlacopan tuvo funciones limitadas y bien definidas, fundamentalmente porque era para hacer la guerra y cobrar tributo a los lugares conquistados. El Emperador de Tenochtitlan fue a su vez el General de los ejércitos de la Triple Alianza, lo cual le otorgó una preponderancia que creció con el tiempo.

Cada una de las partes aliadas podía hacer sus propias conquistas y tener sus propios tributarios, pero había también pueblos sometidos que tributaban conjuntamente a los tres, y el tributo era repartido de manera variable; la fórmula más mencionada es la de dos partes a México, dos a Texcoco y una a Tlacopan, situación que a la larga provocó resentimientos e inconformidades entre ellos mismos.

El equilibrio de poder entre los tres reinos cambió en el curso de la historia con la tendencia al crecimiento del poder de los mexica, que en vísperas de la Conquista española habían impuesto en Texcoco a su candidato, Cacama, como sucesor de Nezahualpilli, sin imaginar que Texcoco, en los días más críticos de la Conquista, daría la espalda a Tenochtitlan para convertirse en aliado de Hernán Cortés.

### La expansión de Tenochtitlan y la consolidación de una visión naval

De múltiples usos, la navegación fue fundamental en el desarrollo de grandes civilizaciones, desde la primera reconocida, la Olmeca, hasta las que se encontraron los conquistadores en el Altiplano Central de México. De esta forma, lagos, canales y acequias fueron el corazón del Imperio Tripartita, al ser por varias décadas rutas de aprovisionamiento, comercio, comunicación y poder. La navegación prehispánica debe considerarse todo un sistema y no sólo una actividad menor que les permitía pescar y

<sup>15</sup> Pedro Carrasco Pedro Carrasco, "La sociedad mexicana antes de la Conquista", *Historia General de México*, El Colegio de México, 1981, p. 205.

trasladar personas y mercancías, ya que la guerra utilizó la navegación con el fin de expandir territorios para el vencedor e incidir en la esfera política y económica de los pueblos.<sup>16</sup>

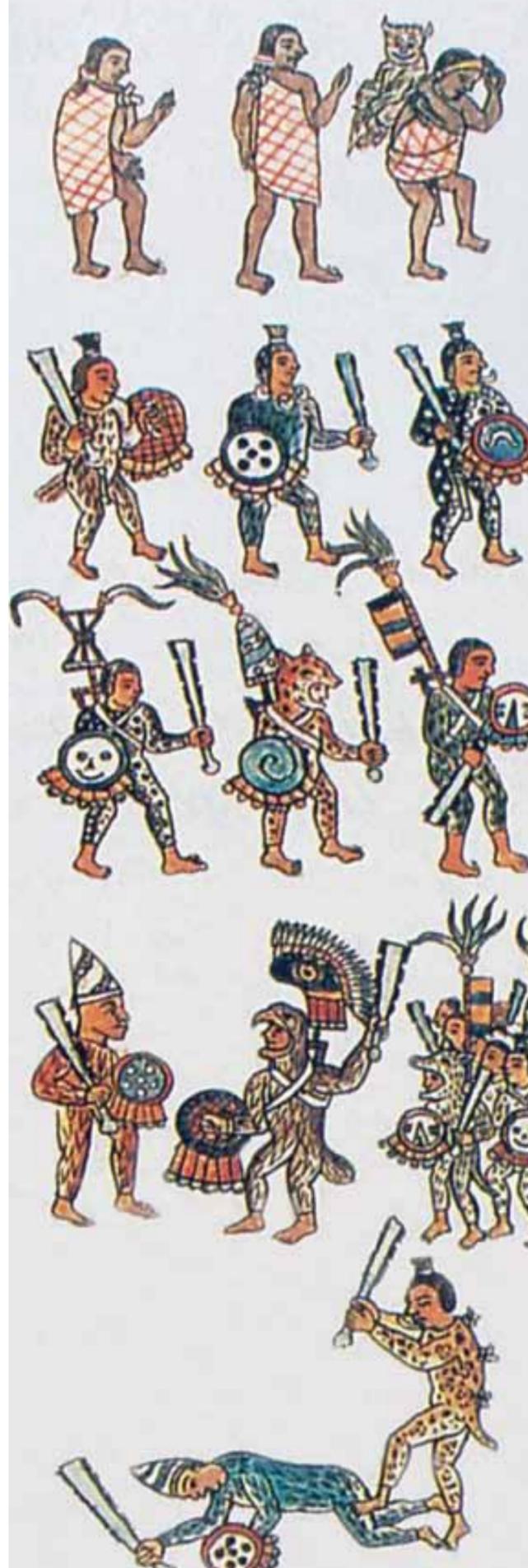
Así, la "revolución" a nivel de la estrategia militar, se plantea con gran fuerza en el desarrollo del Estado militarista y en el caso particular de Tenochtitlan y sus aliados en la utilización intensiva de canoas, ya que la mayoría de las guerras hasta el periodo Clásico habían sido de tipo terrestre y eran los propios Infantes y sus tamemes quienes cargaban con todo lo necesario para el enfrentamiento armado.

Sin embargo, en ese momento las canoas aportaban la ventaja de transportar pertrechos militares, hombres y suministros; este planteamiento táctico solucionaba grandemente los problemas logísticos, al minimizar los costos de transporte, de tiempo y al transmitir, tanto a las ciudades del lago como a las islas, la idea de que podían ser un objetivo rápidamente alcanzable.<sup>17</sup>

Una de las descripciones más completas que existen sobre las canoas es la que proporciona Fernández de Oviedo, quien menciona "las barcas que los indígenas llaman canoas, con las que navegan en ríos y en el mar, ya sea para sus contrataciones, guerras, pesquerías y lo que les conviene, eran de una sola pieza o árbol cavado sin juntas, de talle tan grande, grueso y hondo como lo permitía la longitud del árbol. De fondo plano y sin quilla. Las había de diferentes tamaños, para uno, dos hombres, hasta las que podían ir cuarenta o cincuenta hombres. Al parecer eran muy ligeras y se volcaban fácilmente, pero no se hundían aunque se llenaran de agua".<sup>18</sup>

El desarrollo de tácticas navales estuvo relacionado con el de las propias infraestructuras hidráulicas que se planificaron en los distintos reinos. Aunque durante el gobierno de Huitzilíhuítl, los mexica todavía eran tributarios de los tepaneca, se produjeron cambios dentro de su organización política que fueron significativos para su desarrollo posterior: las cargas fiscales de los tenochca disminuyeron y el tlatoani estableció reformas que afectaron a la estructura militar, al instituir que los máximos grados militares quedaran en manos de los nobles de más abolengo, mientras que a los demás grados podían acceder distintos estratos sociales, por lo que la institución militar se volvió en una fuente importante de movilidad social.<sup>19</sup>

Representación de la guerra. Fuente: códice Florentino.



<sup>16</sup> María Eugenia Romero R., "La navegación en el mundo prehispánico", *Gran Historia de México*, t 1, Planeta, p. 342

<sup>17</sup> Ross Hassig, *Aztec Warfare, Imperial Expansion and Political Control*, Norman University of Oklahoma Press, 1988, p. 133.

<sup>18</sup> María Eugenia Romero R., "La navegación en el mundo prehispánico", *op. cit.*, t. 1, p. 366.

<sup>19</sup> Citado por Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, México, Porrúa, Vol. 1, Lib. 2, Cap. 7, pp. 103-104 y Cap. 17, p. 106. Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Vol. II, Cap. VII, México, Porrúa, 1967, p. 66.

No se sabe si las canoas durante esta primera época tuvieron un papel tan activo como ocurrió en los enfrentamientos contra los españoles, en los que la flota naval indígena fue determinante para resistir 95 días de asedio:

...los mexicanos no solo se ejercitaban en hacer barcos para discurrir por toda la Laguna, llevando adelante las pescas, [...] también empavesaban sus barcos y canoas, ejercitándose en las cosas de la guerra por el agua, entendiéndose, que adelante sería menester estar diestros y prevenidos en el arte militar, para el intento que tenían siempre de libertar su ciudad, por fuerza de armas.<sup>20</sup>

Ya en tiempos de la Triple Alianza, la propia situación geográfica de Tenochtitlan le había dado ventaja frente a los otros miembros y frente a sus competidores, pues a la hora de atacar podía desplazarse por el lago en tiempo récord. Y en caso de ser atacada, esta insularidad hacía a la ciudad inexpugnable al quitar las calzadas que la unían a tierra firme, aunque como se mostrará más adelante, lo que en su momento eran ventajas terminó convirtiéndose en una trampa para sus habitantes.

Entre las muchas campañas militares que acometió Itzcóatl destaca la ofensiva contra la ciudad de Cuitláhuac, una isla situada entre Xochimilco y Chalco. Los cuitlahuaca eran en palabras de Diego Durán, “bulliciosos y enemigos de toda quietud, pareciéndoles que el agua de que estaban cercados les era muro y defensa de su ciudad y la hacían inexpugnable, y también confiando (en) que la destreza que tenían en revolver las canoas a una parte y a otra les era de gran ayuda”.<sup>21</sup> Confiados en su privilegiada ubicación isleña, los gobernantes de Cuitláhuac no quisieron someterse a los mexica, quienes hacía poco habían logrado rendir al pueblo de Xochimilco en una campaña que sólo duró once días.<sup>22</sup>

Tenochtitlan pertrechó niños y jóvenes de entre diez y dieciocho años que iban acompañados de sus maestros, veteranos de guerra cuya misión fue derrotar a los cuitlahuacas. Los detalles de esta campaña se ignoran, pero se sabe que en siete días los mexica se apoderaron de la ciudad, al tiempo que recogían gran cantidad de despojos y prisioneros que fueron llevados a Tenochtitlan para ser sacrificados.<sup>23</sup>

Una vez dominado el sur, este y oeste de la cuenca, Itzcóatl se lanzó hacia el norte y conquistó Tenayuca, Tepanohuayan, Toltitlán, Cuauhtitlán y Xaltocan, Cuauhimalpan, Toluca, Xiquipilco, Xocotitlán, el área de Matlatzinco y Chiapan, Tolan, Ecatepec, Teocahueyacan, Cuautihuacan, Huitzitzilapan y Tecpan. Muchas de estas poblaciones se sometieron por el poder virtual emanado de los mexica, más que por la guerra misma. Sin embargo, no cabe duda de que el uso de las canoas modificó en su beneficio los aspectos tácticos y logísticos, además de un abaratamiento de los costos.<sup>24</sup>

Uno de los ejemplos más claros de la capacidad naval desarrollada por los mexica fue precisamente durante el reinado de Izcóatl, en la conquista de la ciudad de Cuitláhuac, isla ubicada al sureste de Tenochtitlan en medio de Xochimilco y Chalco.

Se sabe que, posteriormente, Moctezuma, elegido tlatoani a la muerte de Izcóatl, castigó a Chalco por el homicidio de cinco nobles de Texcoco y cuyas muertes fueron atribuidas a esa ciudad. De esta manera, en una operación realizada por tierra y agua, Moctezuma dirigió el ataque naval, y “para conseguir esto reunió un número increíble de canoas para poder transportar tanta gente, y él quiso mandar en persona esta armada”.<sup>25</sup> A pesar de la gran resistencia, Chalco fue derrotada y su rey sacrificado.

Al terminar los mexica de conquistar los pueblos ribereños de Xochimilco, Chalco y Culhuacán se acabó para siempre con cualquier rival en la zona lacustre. Así, el nuevo Imperio quedó en posibilidad de ser también una potencia acuática que se hizo del dominio comercial de la zona fortaleciendo sus fuerzas militares de tierra y agua.

Para fines del siglo XV, el Imperio había logrado extenderse hasta las costas del Golfo y hacia el sureste hasta llegar a Chiapas y Guatemala. Es necesario recordar que la expansión y el control de los territorios conquistados por los mexica se debieron en buena medida a la concepción que de la vida, la muerte y la guerra habían construido. Desde las esferas de gobierno, se promovió la visión guerrera que debía imperar en la formación educativa. A la par, se hizo de la vida militar un vehículo de

<sup>20</sup> Juan de Torquemada, *op. cit.*, t. I, Lib. 2, Cap. 17, p. 106

<sup>21</sup> Fray Diego Durán, *op. cit.*, t. II, Cap. XIV, p. 117.

<sup>22</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, México, Editorial del Valle de México, 1978, p. 121.

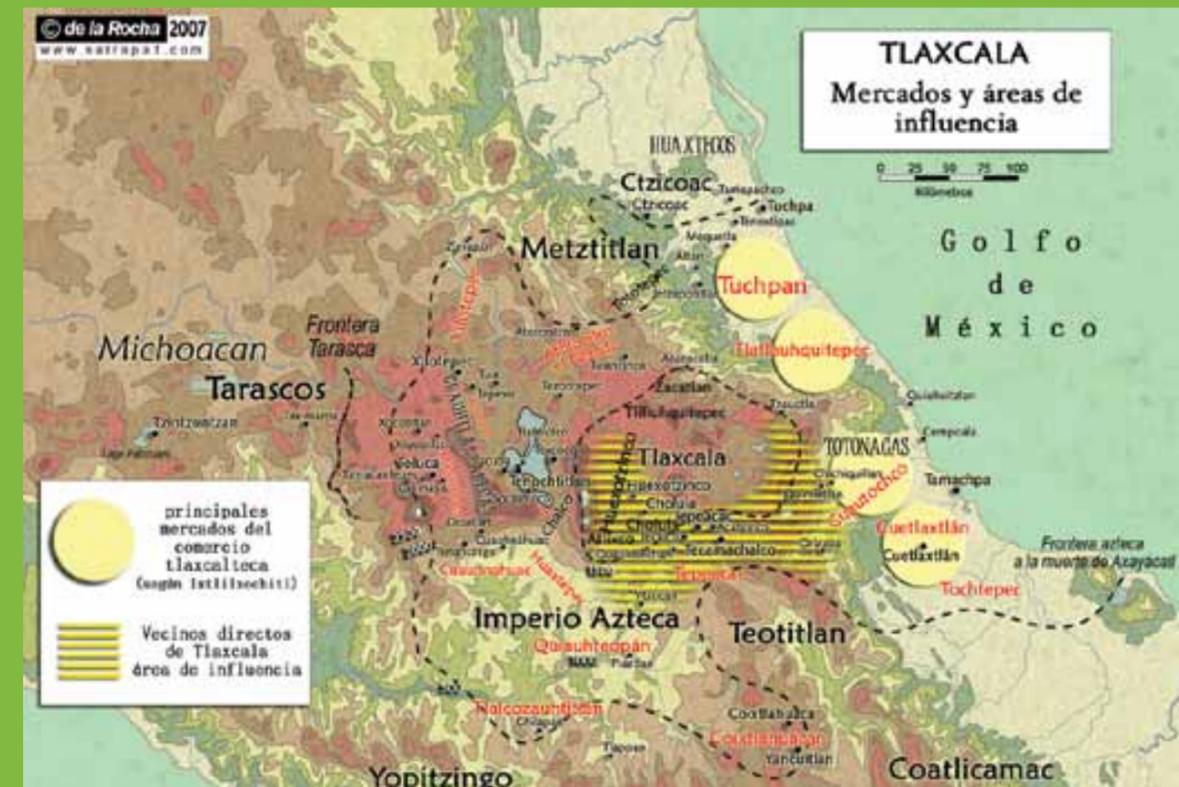
<sup>23</sup> José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias...*, Lib. 7, Cap. 15, p. 346.

<sup>24</sup> Torquemada, *op. cit.*, t. I, Lib. 2, Cap. 42, pp. 148-150.

<sup>25</sup> Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, p. 122.



Frontera mexicana a la muerte de Axayácatl. Expansión del Imperio bajo Ahuizotl. Fuente: <http://www.lahistoriaconmapas.com/2011/03/tenochtitlan-capital-del-imperio-azteca.html>.



Tlaxcala fue el principal aliado de Hernán Cortés. En el mapa se aprecia los principales mercados del comercio tlaxcalteca y el área de influencia directa de este Señorío. Fuente: <http://www.lahistoriaconmapas.com/2011/03/tenochtitlan-capital-del-imperio-azteca.html>.

ascenso y prestigio social que podía llevar a conseguir, además de un buen estrato socioeconómico, un puesto administrativo en la cada vez más compleja sociedad mexicana. La religión se había adecuando a las necesidades guerreras del Imperio. Surgieron así dioses de la guerra como Huitzilopochtli en cuyo honor se ofrendó la mayoría de los sacrificios.

Esta documentado que uno de los motivos principales por los que Tenochtitlan se inició en la actividad guerrera fue la falta de tierras cultivables a su llegada al Valle de México. Como se ha mencionado, las tribus asentadas con anterioridad a orillas del lago mantuvieron a los mexica alejados, habitando las tierras más improductivas de la zona, lo que propició que a través de las armas fueran logrando controlar las tierras prohibidas a ellos.

Para sintetizar, se puede afirmar que la guerra fue una estrategia política de grandes alcances en la sociedad mexicana. Completamente institucionalizada, en ella descansó el poderío del Estado. Las expediciones militares con fines expansivos, si bien no ampliaron el territorio de México-Tenochtitlan (que siguió delimitado por las lagunas), sí permitieron aumentar el número de tributarios y la calidad de los tributos. La Triple Alianza no intervino en los asuntos internos de los pueblos vencidos, los cuales permanecieron autónomos en la política y la religión, simplemente se limitaron a enviar a un funcionario encargado de recolectar el tributo.

Cuando un pueblo se revelaba en contra de la Triple Alianza, el primer paso para demostrar su descontento era matar a sangre fría a los mercaderes tenochcas de paso por sus tierras, ya que éstos servían de espías en las empresas militares.<sup>26</sup>

De esta forma, la magnificencia de Tenochtitlan descansó durante mucho tiempo en los recursos que obtenía del exterior; ésta situación hizo crisis en 1521, al no recibir el tributo de muchos pueblos que decidieron apoyar a Cortés y al imponer éste el bloqueo que impidió toda entrada de suministros logísticos (que fueron desde alimentos hasta el agua dulce) a Tenochtitlan.

Cabe recordar que a fines del siglo XV, el Imperio tripartita tenía bajo su control a la mayor parte de los habitantes de Mesoamérica; abarcaba el sureste y el suroeste del actual México, ya que los ejércitos de la Triple Alianza habían logrado llegar hasta la costa de los Océanos Atlántico y Pacífico. Por lo tanto, resulta conveniente saber si la Triple alianza había creado un imperio cohesionado, consolidado y viable. La respuesta es un rotundo no, ya que existían no sólo grandes diferencias entre los pueblos sometidos, sino inclusive las había al interior de la Triple Alianza.

Las dificultades dependieron, entre otras razones, al hecho de que no hubo una, sino tres ciudades a las que los territorios sometidos debieron tributar, aunque con el paso del tiempo Tenochtitlan comenzó a recibir un porcentaje siempre mayor. De esta forma, se observa en el Imperio un carácter explotador, y que en compensación por los enormes tributos exigidos ofreció muy poco o nada a las regiones situadas fuera del valle de México; muy reducida protección en caso de ataque, nula redistribución de bienes y ninguna ayuda en caso de hambre.

Los mexica no construyeron nada en los territorios dominados y no implantaron técnicas nuevas. Por estas razones, no asombra que muchos pueblos sojuzgados aprovecharan la invasión española para sublevarse contra una dominación experimentada como puramente explotadora. No así al interior de Tenochtitlan, donde toda su población siguió luchando hasta la rendición de Cuauhtémoc.

<sup>26</sup> José Lameiras, "Economía, poder y guerra en el México Prehispánico", *op. cit.*, t. 1, p. 382.

## Los tipos de guerra

En el México prehispánico se tiene registro, de que la guerra organizada se desarrolló progresivamente desde los albores del siglo VII d.C., y que el Estado militarista surgió con el colapso de Teotihuacan, metrópoli de una vasta área que originó cambios significantes en la estructura social y política de los pueblos mesoamericanos.<sup>27</sup> Así, en el horizonte del Posclásico, se asiste a la presencia de una época en que la guerra cobró importancia inusitada como patrón dominante y factor básico de

una nueva organización del Estado, ya que anteriormente el control y hegemonía estaban fundamentados en la teocracia y en el poder de la religión.

De esta manera, la guerra con fines económicos fue ejercida con gran frecuencia por la Triple Alianza, que sometió a otras entidades para la apertura de mercados, la protección de comerciantes y rutas de comercio, la obtención de tributos, botines, alimentos y otros artículos para el sostén de la población no agrícola, especialmente la burocracia. De la guerra obtuvieron mano de obra para la construcción, la agricultura, el transporte, el servicio doméstico y el propio Ejército, además de concubinas y colonos de poblaciones étnicamente distintas.

Otras finalidades de la guerra fueron el control demográfico, la obtención de víctimas para sacrificar en las ceremonias religiosas (las "guerras floridas"), la promoción de la movilidad social en las fuerzas castrenses y la aniquilación del enemigo.

### La organización militar

De acuerdo con diversas fuentes sobre los mexica, acolhua y tepanecas de la cuenca de México, estos contaban con un ejército regular considerado como "profesional". El caso de los primeros, lo ilustra bien, pues al ser la guerra una práctica que ejercieron desde el inicio de su emigración desde Aztlán hasta el Valle de México, su triunfo sobre Azcapotzalco, les proporcionó una base para reorganizar a sus más importantes instituciones, entre otras, la de la guerra.

El Calmécac y el Telpochcalli tuvieron como función educar a los niños y jóvenes en el arte de la guerra, instrucción que partía de la diferenciación de clases sociales para determinar a cuál de ellas se debía acudir.<sup>28</sup>

El Chimalli fue un escudo que le sirvió de protección a la infantería naval del post clásico. Fuente: Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec.



<sup>27</sup> Ibidem.

<sup>28</sup> Al parecer existieron en Tenochtitlán seis Calmécac. La educación era universal y obligatoria, todos los niños y jóvenes debían acudir a una u otra escuela, conforme a su escala social.



Fuente: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/CUA95.html>.

Los alumnos de estas dos escuelas fueron adiestrados en el uso de distintas armas como las fisgas, el arco, la flecha, la lanza, la honda y en el manejo de la espada y la rodela. Cuando la preparación sacerdotal no los absorbía, los alumnos del Calmécac realizaban sus primeras acciones de guerra hacia los veinte años aproximadamente, con un entrenamiento suficiente para el uso de armas cuerpo a cuerpo y con mejores condiciones para utilizar en el combate. El arte de la guerra enseñado en el Calmécac estuvo planeado para integrar las prácticas religiosas y políticas con el conocimiento del conflicto armado, la conducción práctica de la contienda militar y la dirección política de ambos, por lo que era más completo.<sup>29</sup>

No todos los alumnos del Calmécac se destinaban a la milicia, ya que no era el fin último de los discípulos que se instruían ahí. El adiestramiento en las artes bélicas formaba parte de una enseñanza que incluía el estudio de la religión, la astrología, las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años.<sup>30</sup>

En relación a la dimensión, composición y aprovisionamiento de los ejércitos de los mexica, se sabe que dependiendo del tipo de campaña de guerra, los contingentes podían estar constituidos por cuerpos regulares o de tipo permanente, ya que en ocasiones se enrolaban a varones de la población común.

En las “guerras floridas”, por ejemplo, se reclutó a toda la población masculina apta para combatir desde los doce años: “...mandó Moctezuma recoger todos los mozos de doce años para arriba y recogieron un gran número de ellos e hízoles armas a todos [...] eligiendo capitanes que fuesen con ellos y luego los despachó tras el ejército, para que viendo los chalcas llegar gente de nuevo, pensasen que era otro ejército y temiesen”.<sup>31</sup> Es importante señalar que las campañas mexica hacia el sureste, al oriente o contra Michoacán, es decir, en aquellos territorios fuera de la cuenca de México, supuso no sólo un número considerable de guerreros, sino también el manejo de una provisión de alimentos y de armas, con el probable control y depredación de las poblaciones asentadas en el trayecto. Describe Durán que para enfrentar a los españoles, Moctezuma movilizó a 20,000 guerreros, sin contar con sus aliados de Texcoco y Tlacopan. Esa cantidad parece constituir el número promedio de los guerreros regulares que cada miembro de la Triple Alianza podía reunir sin mayores esfuerzos.<sup>32</sup>

### La logística mexicana

Un aspecto fundamental en la guerra dentro de la organización militar de los mexica fue el aspecto logístico. Para las campañas a corta distancia, los propios soldados y sus tamemes cargaban con lo requerido desde su asentamiento, mientras que las campañas desplegadas a mediana y larga distancia, que implicaban varios días o semanas, requerían de una organización

<sup>29</sup> José Lameiras, op. cit. p. 387.

<sup>30</sup> Ídem.

<sup>31</sup> Ibidem, p. 389.

<sup>32</sup> Ídem.

diferente para la marcha como el instalar campamentos, alojamientos, sitios de descanso durante la marcha, el aprovisionamiento de alimento, armas y atención a heridos en combate. Sobre el aprovisionamiento de alimentos y los servicios de cuerpos adicionales, Fray Diego Durán escribió sobre la campaña de Moctezuma contra Tepeaca:

Se ordenó que proveyesen de mucho bizcocho, que eran tortillas tostadas, y mucho maíz tostado, harina de maíz para hacer puchas y frijol molido y que proveyesen de petates para hacer tiendas y casa de aquellas esteras en que habitase el campo [...] que de todas partes proveyesen de dicho y de rodela y flechas para la guerra [...] y llevarlos al lugar que había de ser la batalla.<sup>33</sup>

Tanto la provisión de alimentos como la construcción de campamentos constituyeron parte de la técnica de guerra. La violencia de la guerra o el temor a su ejercicio logró que los servicios y sus encargados llegaran oportunamente al lugar de la contienda y se aseguraran de contar con efectivos de reserva. Sobre esto, Durán explica que para el camino, los pueblos y ciudades proveían de todo lo necesario, so pena de ser destruidos si no cooperaban.<sup>34</sup> Dependiendo del tipo de campaña, el lugar de la contienda muchas veces se establecía previamente. Pero esta situación no siempre era así: por lo general, el encuentro era decidido por la táctica de guerra, la cual se apoyaba en espías, observadores y conocedores del lugar y otros servidores de la guerra.<sup>35</sup>

En manos de comerciantes espías estaba la información requerida por los militares para establecer mediante la violencia, mercados, aprovisionamientos y rutas. Pero los militares, a su vez, organizaron otros servicios de espionaje dirigidos al control de los propios comerciantes.

Otra limitación o posibilidad de la empresa militar consistió en la atención a los heridos en combate. Para atenderlos, se recurrió a especialistas (médicos) no militares que se trasladaban al campo de batalla con sus yerbas, pócimas, ungüentos e instrumental necesario. Su acción y provisión era mantenida durante el tiempo que fuesen imprescindibles en la batalla.<sup>36</sup>

Guerrero con rodela y macana. Fuente: *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Fray Diego Durán.

<sup>33</sup> Ibidem, p. 391.

<sup>34</sup> Ibidem, p. 392.

<sup>35</sup> Ídem.

<sup>36</sup> Ibidem, p. 393.



La guarda del territorio, su vigilancia constante con patrullas militares, correos, espionaje e instalaciones formales, como las guarniciones y las fortificaciones, se integraron con propósitos comunes: informar al centro en forma rápida sobre ataques a comerciantes, movimientos de tropas o actividades consideradas sospechosas. Todo ello con el propósito de salvaguardar la seguridad e integridad del territorio y mantener la información requerida por los militares.<sup>37</sup>

Por otra parte, el resguardo castrense del territorio implicaba que, además de emplear barranca, ríos y acequias reforzadas con muros, torreones y pretilos, los indígenas construyeran murallas y albarradas y excavarán trincheras para cerrar los valles, caminos y accesos a los cerros.<sup>38</sup>

Mientras que el retorno de las tropas después de la guerra se hacía en conjunto, la partida se hacía por separado debido a tres principales causas:

1. Evitar que el enemigo supiera el tamaño real del ejército.
2. Reducir el tiempo de la marcha.
3. Atacar por diferentes rutas para destruir las defensas tácticas del enemigo.

Para concluir este apartado, sólo resta decir que si bien los objetivos comunes de la guerra fue la obtención de bienes, mano de obra y demás, debe destacarse que el aspecto político de la guerra fue el más importante en el momento en que el conflicto armado dirigido e ideologizado por los cuadros de un mando militar se relacionó con un contexto que igualmente incluyó el manejo de la producción, la distribución, el intercambio, la estratificación y la jerarquización social y otros aspectos sociales relevantes.

La fortaleza que logró el Estado mexica tuvo que ver con la frecuencia de la guerra, con su capacidad de controlar al ejército, con la planeación y dirección de sus funciones y con el convencimiento político e ideológico de su necesaria subordinación. De esta manera, pudo incluir la existencia de mecanismos de gobierno paralelos mediante los cuales se reguló y permitió la participación de otros sectores sociales, y también se mantuvo la exclusividad de sus élites militares y el control del armamento.

Al mismo tiempo, ampliaron y sistematizaron las posibilidades de movilidad social y premiación de aquéllos miembros que hicieran méritos en la guerra. Tal flexibilidad resultó a su vez indispensable para mantener el espíritu bélico; gracias a estas posibilidades, el Estado mexica pudo exigir la tributación necesaria para mantener los suministros, monopolizar y coordinar las operaciones militares, elaborar una ideología de la acción bélica y mantener el potencial de su ejército.

### El armamento y las tácticas

El armamento mesoamericano poseía claramente dos características esenciales: la primera es que se trataba de civilizaciones que desconocían el hierro y el bronce, por lo que el material de las armas se limitaba a la madera y a la piedra. En especial para las armas ofensivas utilizaban la obsidiana, una piedra volcánica de color negro brillante con la que elaboraban cuchillas muy afiladas. El segundo aspecto característico del armamento mexica es que no estaba fundamentalmente diseñado para matar, sino para herir y facilitar la captura de prisioneros, lo que no excluye que pudieran matar. Estas armas eran lanzas, jabalinas, flechas, rodelas, espadas y hondas.

Los mexica se protegían el cuerpo con armaduras llamadas en náhuatl, ichcahuipilli, un tipo de coraza sobradamente capaz de proteger al guerrero del impacto de cualquier flecha o dardo de punta de madera u obsidiana. Su forma y tamaño podía variar según la jerarquía social de los combatientes. El armamento defensivo se completaba con varios tipos de escudo, los chimalli.

En cuanto a las tácticas, se sabe que los ejércitos mesoamericanos solían comenzar sus batallas arrojando contra el enemigo una densa nube de proyectiles que consistían en jabalinas y flechas con puntas de obsidiana o madera endurecida, junto con piedras propulsadas por hondas. Para la acometida cuerpo a cuerpo se usaba una lanza más pesada, el tepoztopilli,

<sup>37</sup> Ídem.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 394.



Diversos aspectos de la guerra en los mexica. Códice Florentino.



en cuya punta engarzaban afiladas y delgadas cuchillas de obsidiana. El mismo sistema se usaba en la que probablemente fue el arma mexica más famosa: el maquahuitl, una combinación entre maza y espada que podía manipularse tanto con una como con dos manos.

En su simplicidad, todas estas armas fueron tremendamente efectivas en el mundo mesoamericano y se podían emplear tanto para matar, cuando lo ameritaba la ocasión, como para dejar fuera de combate a un guerrero sin matarlo, y así hacerlo prisionero sin dificultad.

La organización en la batalla era muy estricta, y no existía una separación de las actividades de tierra y agua, más bien, se deduce conforme a los códices que los militares mexica tenían una preparación mixta.<sup>39</sup>

La táctica más habitual era el ataque frontal con abrumadoras masas de guerreros precedido de una lluvia de proyectiles. A continuación seguía la carga de los guerreros especializados en el combate cuerpo a cuerpo, a los que seguían ayudantes o esclavos con cuerdas para atar los pies y manos del enemigo que su amo pudiera capturar. El principal defecto de este tipo de formación era que no se sacaba todo el partido posible de una gran cantidad de combatientes, pues solamente luchaban los hombres de las primeras filas.<sup>40</sup>

Para evitar esto, los mexica tendían a formar un frente lo más largo posible, por lo que la fuerza más numerosa podía desbordar al enemigo por uno o los dos flancos, o forzarle a desplazar sus tropas hacia las alas de la formación, lo que volvía peligrosamente frágil su centro. Para conseguir una mayor fuerza en el choque, los combatientes mejor preparados por su equipo y experiencia luchaban en las primeras posiciones. Cuando a lo largo de la batalla el cansancio iba restando ímpetu a estos primeros guerreros, otros les sustituían desde atrás. Gracias a este sistema se podía mantener la presión sobre el enemigo por varias horas.<sup>41</sup>

El tipo de lucha en la que predominaban las armas contundentes exigía frecuentemente el uso de formaciones abiertas, donde hubiese el espacio suficiente para usarlas. También era frecuente que la batalla derivase en una serie de combates individuales, especialmente entre los guerreros de alto rango.

Cuando las fuerzas de ambos ejércitos estaban igualadas y no había posibilidad de romper el frente con ataques frontales, los mexica recurrían a otras tácticas mucho más complejas que requerían de una gran disciplina y organización. Las fuentes españolas confirman que los pueblos guerreros de Mesoamérica eran expertos en el uso de “tretas y artimañas”, como los falsos movimientos de tropas o las retiradas fingidas con la que atraían al enemigo hacia algún lugar desfavorable donde tenderle una emboscada.<sup>42</sup>

El objetivo de los ataques de flanco y de las maniobras de falsa retirada era conseguir rodear a las fuerzas del enemigo y colocarlas en una posición desfavorable. Pero los astutos estrategas precolombinos nunca cerraban completamente el cerco, pues no hay combatientes más fieros que los que luchan sin esperanza. En guerras donde la captura significaba la muerte segura en la piedra de sacrificio, aquellos que se veían sin posibilidad de escapatoria peleaban con tal bravura que más de una vez habían dado la vuelta al resultado de la batalla, haciendo de la derrota una victoria. Por eso, para evitar este vuelco, los mexica acostumbraban dejar, una vez rodeado el enemigo, un pasillo de salida, es decir, una puerta de escape.<sup>43</sup>

Por ejemplo, se ha documentado que los mexica combinaban el ataque directo con emboscadas que simulaban el retiro y, al ser perseguidos, salían de entre la maleza tropas de reserva, sorprendiendo al enemigo. Asimismo, se sabe que bloqueaban los caminos, haciendo hoyos donde clavaban estacas afiladas y tapaban con hierbas y ramas de los árboles. Si la guerra se llevaba a cabo en las ciudades, combinaban con el ataque directo una serie de trampas y objetos en llamas con una lluvia de flechas y piedras disparadas desde las azoteas de las casas.<sup>44</sup>

Esta misma treta fue usada por los mexica durante los combates navales contra los bergantines que Cortés hizo construir para formar el cerco naval que logró rendir a Tenochtitlan en 1521: una canoa se presentaba ante un bergantín para hacerse perseguir por los españoles y, al llegar a cierta distancia en su fingida huida, ocultos en los carrizales del lago aguardaban cientos de guerreros a bordo de canoas para tratar de destruir al bergantín español.



Óleo sobre tela de Hernán Cortés, conquistador de México.Fuente: http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/CUA95.html.

## LAS ALIANZAS DE CORTÉS Y LA FRAGMENTACIÓN DE LA DIRIGENCIA MEXICA

El lugar donde el ejército de Cortés estableció su primera base de operaciones fue en el territorio de Zempoala, señorío y pequeño estado totonaco por lengua y tradición; nahuatizado por influencia e imposición cultural. Zempoala era tributario de un estado mayor: Tenochtitlan, y como tal pertenecía entonces a un imperio en plena expansión, pero que aún no se había consolidado, ya que su dominio se basaba en la sujeción de los señoríos a los cuales se respetó su autonomía debido a que no hubo colonización ni la imposición de un régimen vertical de control.<sup>45</sup>

Zempoala, por lo tanto, aún disfrutaba de autonomía y su señor encabezaba una estructura social y política compleja, integrada por diferentes grupos que iban desde la nobleza hasta esclavos. Por esas razones era un verdadero Estado, aunque pequeño y no un simple grupo tribal. Hernán Cortés y sus hombres parecen haber asimilado perfectamente esta situación. Se cuidaron muy bien de entender la posición de las élites nativas, buscar acomodo entre ellas, rastrear debilidades o fracturas,

<sup>[1]</sup> Isabel Bueno Bravo, “La guerra naval en el Valle de México”, La guerra mesoamericana en época mexica, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2003, p. 200.

<sup>[2]</sup> Bernal Díaz del Castillo, op. cit., t. I., Cap. XXVI, pp. 453-454

<sup>[3]</sup> Ibidem.

<sup>[4]</sup> Ibidem.

<sup>[5]</sup> Ibidem

<sup>[6]</sup> Ibidem.

<sup>[1]</sup> Bernardo García Martínez, “La Conquista española” en Gran Historia..., op. cit., t. 2, p. 9.

dando su lugar a los señores, aunque sólo fuese por guardar las apariencias y ganarse su alianza.<sup>46</sup>

Zempoala se unió a los españoles; esta decisión, acertada o no, desde el punto de vista de su significación fue un verdadero acto de insubordinación y rebelión frente a los mexica, aunque en el trasfondo, no fue más que un ejercicio de soberanía frente a la opresión.<sup>47</sup>

Zempoala, pieza pequeña dentro de un gran imperio, quizá valía poco para los mexica, pero dentro de su pequeña escala local era tan significativo como cualquier otro de los muchos que daban sustancia al panorama político, económico y social del mundo mesoamericano. En efecto, Estados o señoríos como Zempoala había muchos a lo largo y ancho de Mesoamérica, a los cuales los mexica, conjuntamente con Texcoco y Tlacopan, habían dominado mediante la guerra para la obtención del tributo y otras obligaciones.

Las alianzas entre Zempoala (que actuaba en nombre propio) y las huestes de Cortés, en nombre del Rey de España, marcó el parámetro a seguir. Desde ese momento se celebraron otras adhesiones que implicaron la sumisión por la vía pacífica, como fue el caso de los reinos de Tlaxcala, Huexotzingo, Tepexi, Tehuacán y Coxcatlán, entre otros. Algunos de estos señoríos eran independientes, pero la mayoría se encontraba bajo el dominio de los mexica o sus aliados<sup>48</sup>.

El Imperio tripartita comenzaba a colapsarse, iba siendo carcomido poco a poco. La Conquista, desde un punto de vista estratégico fue un logro político, ya que gracias a las fuertes rivalidades entre los pueblos indígenas, Cortés pudo utilizarlas en su favor y propiciar así el derrumbe del Imperio.

La fórmula política de las alianzas, empero, no habría de funcionar para todos, ya que muchos reinos no aceptaron los términos, o simplemente percibieron la alianza española bajo otra óptica, al mismo tiempo que Cortés estableció las alianzas y con el apoyo de éstas se efectuaría entre 1519 y 1525 una serie de operaciones militares que permitieron dominar a otros señoríos por la fuerza como fueron los casos de Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecamachalco, Itzocan, Xalatzinco, Xalapa, Metztlán, Tututepec y los zapotecos serranos.<sup>49</sup>



¿Por qué algunos reinos o señoríos siguieron la vía de las alianzas y otros se enfrentaron en guerra? Se sabe muy poco o nada de la historia particular de cada uno de ellos, pero a juzgar por el estudio de ciertos casos relevantes, se entiende que en cada reino debieron sopesarse posiciones encontradas antes de actuar y ello provocó algunas veces disensiones profundas. La historia ha recogido con bastante detalle lo que ocurrió con los señoríos independientes de la región de Tlaxcala, agrupados bajo un mando militar único, al intentar rechazar a los españoles, pero después de discutirlo acabaron por convertirse en sus aliados.<sup>50</sup>

Los casos de enfrentamientos armados contra los españoles parecen no requerir de explicación, ya que el rechazo al invasor parece comprensible sin más, pero sí las alianzas. ¿Qué razón podría haber para establecerlas? La más lógica es que la penetración española no se percibió como una invasión (después de todo los conquistadores eran unos cuantos), sino como un sorpresivo acontecimiento que presentaba opciones aceptables frente a los aspectos más críticos de la política mexica. Ciertamente, el dominio de Tenochtitlan era cuestionado en muchos de los señoríos, no sólo por sus demandas

económicas o rituales, sino porque cada vez más tendía a amenazar privilegios o posiciones de poder en diversas regiones. Los señoríos independientes que enfrentaron a las armas españolas pudieron resistir hasta por algunos años, pero al final también fueron conquistados. No se puede entrar en detalles respecto de estas batallas, porque la información que se conoce ignora en su mayor parte la historia de lugares menos lucidores que Tenochtitlan. Sin embargo, en ellos la Conquista debió haber sido un acontecimiento no menos violento que el vivido por los mexica, al carecer de la compleja organización militar del Imperio tripartita.

#### La matanza del Templo Mayor y la fragmentación de la dirigencia mexica

Regresando al año 1519, y de cara a Moctezuma, el conquistador se colocó en posición de dominio en un tiempo sorprendentemente corto. Las crónicas han resaltado el hecho de que fue identificado con el dios Quetzalcóatl y que esta circunstancia ideológica le abrió las puertas hacia Tenochtitlan, al ser recibido por el gran tlatoani Moctezuma, quien en

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> Ibidem.

<sup>48</sup> Ibidem, p. 12

<sup>49</sup> Ídem.

<sup>50</sup> Ídem.



Guerreros mexicas desembarcan de una canoa militar. Fuente: Códice Florentino, Libro XII.



Músicos y asistentes acompañan a la columna española mientras se acerca a Tenochtitlan: detalle de un biombo (colonial) con escenas de la Conquista. Fuente: Museo Nacional de Historia, Chapultepec.



Representación artística de Quetzalcóatl. Es un dios que aparece como deidad entre los olmecas, toltecas, mayas (Kukulcán) y en los mexica. Se le considera como la deidad principal a partir de la cual se generan los demás a partir del desdoblamiento. Fuente de dominio popular.

tono fatalista lo consideró como el regreso de Quetzalcóatl. Fuertemente presionado, o acaso obedeciendo una decisión no del todo explicable, Moctezuma recibió ceremoniosamente a los españoles y les permitió instalarse en su propia ciudad en noviembre de 1519.

Cuando Moctezuma reunió en consejo a su sobrino Cacama y a Cuitláhuac, su hermano, para pedir su opinión sobre la manera más conveniente de recibir a los españoles (entonces ya a las puertas de México), Cuitláhuac sostuvo la opinión de quienes pensaban que los españoles no debían ser recibidos de ninguna manera,<sup>51</sup> mientras que Cacama opinó que si los españoles estaban a las puertas de la Ciudad, debía recibirseles como embajadores que eran de otro monarca, pensaba que si los españoles intentaban cualquier cosa, podían aplastarlos. Moctezuma aceptó el parecer de Cacama.

Sin embargo, Cuitláhuac le advirtió: “plega a nuestros dioses que no metáis en vuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino, y cuando lo queráis remediar, no sea tiempo”.<sup>52</sup> Moctezuma, ordenó a Cuitláhuac que fuera precisamente él quien los recibiera y alojara en Ixtapalapa, para evitar cualquier manifestación pública de disidencia. Sin embargo, la convivencia fue imposible.

Las divergencias entre la nobleza mexica explica ciertas actitudes titubeantes de Moctezuma que reflejan la lucha interna, es decir, la descomposición de un grupo dominante que no llegó a ponerse de acuerdo acerca de la política más apropiada frente a los españoles. Como lo expresara Cuitláhuac, para algunos el hecho de que los españoles fueran recibidos en México significaba la derrota, sin luchar, provocando la ruptura de una parte de la nobleza indígena con su soberano y que se manifestó muy pronto en una resistencia hostil a las órdenes del tlatoani y que derivó en su muerte, tras la matanza del Templo Mayor.

Después de la tragedia del Templo Mayor, Itzcuahtzin, Rey de Tlatelolco, hecho prisionero por los españoles junto con Moctezuma, intentó pacificar a los mexicanos, sin embargo, el desconocimiento de la soberanía de Moctezuma era definitivo.

Antes del trágico suceso, Hernán Cortés se había ausentado para trasladarse de Tenochtitlan con una parte de sus hombres hacia Veracruz, con el fin de derrotar al ejército que el gobernador de Cuba había enviado a detenerlo, lo que fue aprovechado por los hombres de Cortés que se habían quedado en la ciudad de México, quienes se condujeron de manera violenta y habían planeado la muerte de buena parte de la nobleza mexica que se encontraba reunida en el Templo Mayor para celebrar una de sus fechas del calendario.

Relatan López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo que los mexica querían celebrar la gran fiesta de tóxcatl (mayo), por lo que pidieron permiso a Pedro de Alvarado (que se había quedado como alcalde en ausencia de Hernán Cortés), quien consintió la celebración de tal fiesta y a quien le atribuyen la idea de llevar a cabo la matanza, la cual dejó un saldo de 600 señores y capitanes indios muertos.<sup>53</sup>

Sin embargo, la versión de Durán sostiene que Cortés condescendió a la proposición de Alvarado y que inclusive él mismo pidió a Moctezuma que participara en la fiesta de tóxcatl y que éste, sin malicia alguna, cayó en el engaño. Registra este mismo fraile que al percatarse Moctezuma del engaño y de lo que ocurría imploró a los guardias que lo matasen, pues su pueblo creería que la traición había sido cometida con su consentimiento. Esta versión parece explicar el silencio de Cortés, respecto al crimen atribuido sólo a Alvarado. Con la matanza del Templo Mayor se rompía definitivamente la frágil unidad de la nobleza indígena y se iniciaba una nueva

51 Leticia Rivera Cabrieles, “Estrategia política y militar en la Conquista de México-Tenochtitlan”, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, Secretaría de Marina-Armada de México, número 2007-1, p. 103.

52 Ídem.

53 Ibidem, pp. 104-105

dirección política entre los mexica. La lucha indígena contra los españoles no se hizo esperar y estuvo encabezada por dos jóvenes capitanes indios: Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, y Cuauhtémoc, señor de Tlatelolco, hermano y sobrino de Moctezuma, respectivamente; quienes fueron los últimos señores de México-Tenochtitlan que encabezaron la resistencia indígena de lucha sin cuartel y ya no de renuncia fatalista.<sup>54</sup>

### La derrota española de La Noche Triste hasta su refugio en Tlaxcala

Pese a la superioridad ofensiva de los españoles, quienes utilizaban armas de fuego, miles de indios estaban dispuestos a morir con tal de acabar con los invasores. Los españoles comenzaron a sufrir hambre, pues los mexica habían logrado sitiarnos. Cortés tuvo que aceptar que no les quedaba otra solución que intentar la huida, misma que se ejecutó el 30 de junio de 1520. El escape se realizó en la madrugada por la ruta más corta hacia tierra firme: siguiendo la calzada de Tlacopan, en medio de la lluvia.

Se asienta que la columna constaba de siete u ocho mil hombres, de los cuales mil aproximadamente eran españoles y el resto de procedencia indígena. Se relata que la ciudad dormía, pero que una mujer que los vio, alertó a los mexica y así fue como se inició el encarnizado ataque en la calzada, por ambos lados de ella.

En la cortadura de Tecpantzinco, al final de la isla (Tacuba y San Juan de Letrán), el puente movable se hundió en el fango, por lo que la retaguardia, con Pedro de Alvarado, y Juan Velázquez de León quedó cortada; este episodio se convirtió en la mayor matanza española. La artillería y el tesoro que habían conseguido los españoles se perdió. De la retaguardia formada con los soldados de Narváez sólo sobrevivieron Alvarado, quien quedó muy mal herido, y cuatro soldados. Entre los más de 80 que perecieron se encontraban Juan Velázquez de León, Francisco Saucedo y Francisco de Morla. Cuando Cortés lo supo se le saltaron las lágrimas, refiere Bernal Díaz del Castillo<sup>55</sup>. Comenzó entonces la leyenda del llanto al pie del ahuehuete de Popotla.

Como pudo, Cortés organizó a su quebrantado ejército, pero volvió a ser atacado en Otumba, de manera tan terrible, que dice el conquistador creyó que era su final. Sin embargo, el 8 de julio lograron llegar a Tlaxcala. Orozco y Berra han asentado que el error táctico de los mexica y de Tlatelolco fue no haber perseguido a los españoles hasta exterminarlos, lo cual hubiera sido posible, dadas las condiciones de debilidad en que se encontraban.

Pese a los temores que abrigaba Cortés respecto de la recepción que les harían sus amigos tlaxcaltecas, estos los acogieron con humanidad y generosidad. Después de veinte días de descanso volvieron a la actividad, aunque con mayor cautela, planeando y diseñando las estrategias definitivas para la Conquista de Tenochtitlan.

54 Ídem.

55 Ídem.



Guerrero jaguar (ocelotl) con escudo (chimalli) y macana (macauahuitl). Fuente: *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Fray Diego Durán.



Sacrificio gladiatorio. Fuente: *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Fray Diego Durán.



Pintura que representa la noche triste. Óleo sobre lienzo.

Fuente: Museo de Bellas Artes de Badajoz. Pintada por Manuel Ramírez Ibáñez en 1890, destaca por la ejecución del paisaje y las armaduras, pero, sobre todo, por la impresión de abatimiento del conquistador y su tropa.

## La logística de Cortés

Los historiadores contemporáneos han señalado la importancia militar que para Hernán Cortés representó la alianza con Zempoala y otros grupos de indígenas del altiplano como los otomís, huexotzincas y tlaxcaltecas. Sin embargo, muy poco se menciona sobre cómo resolvió Cortés el problema logístico. Como es natural, cuando Hernán Cortés partió de Cuba, aunque traía alimentos como pan cazabe (yuca), habas, garbanzo, tocino, azúcar, aceite, puercos y gallinas, así como hombres y armas, no eran suficientes para el tiempo que le llevó conquistar Tenochtitlan, pues tal empresa se prolongó más de dos años.

Al arribar los españoles, Tlaxcala estaba conformada por 24 señoríos distribuidos en un área geográfica menor al territorio del actual estado, de los cuales cuatro integraban la cabecera de Tlaxcala; estos eran: Ocotelulco (donde se concentraba la fuerza económica con su gran mercado y grandes palacios), su gobernante principal era Maxixcatzin; Tizatlán, que fue el señorío donde radicaba el poder político militar, su tlatoani era Xicohtécatl el Viejo; así como Tepetícpac y Quiahuiztlán, gobernados por Tlahuexolotzin y Citlapopocatzin. Durante la expansión de los mexica en el siglo XV, Tlaxcala había quedado cercada comercialmente, por lo que se inició una constante rivalidad y la carencia de productos indispensables como la sal, pero se conservó el “orgullo” de no ser vencidos por los aztecas.

Cuando Cortés, en su camino a la gran Tenochtitlan, pidió permiso a los señores de esta provincia para que lo dejaran pasar y establecer ahí una alianza, no fue aceptado con agrado de primera instancia y trataron de vencerlo militarmente mediante tres fuertes combates con diferentes estrategias, pero después de no haber logrado el objetivo, Maxicatzin y Xicohtécatl decidieron recibir a los españoles en paz.

Xicohtécatl Axayacatzin, jefe del ejército no ocultó su desconfianza y supo que la invitación para recibir a los invasores constituía una rendición velada; sin embargo, al estar frente a ellos, dijo: “Acuérdate capitán Cortés que jamás Tlaxcala reconoció rey, ni señor que no fuese invitado”<sup>56</sup>, en otras palabras, los tlaxcaltecas aceptaban a los españoles no como vencidos, sino como aliados para pelear contra los mexica.

La forma como Cortés había partido de Cuba no le permitió traer ningún servicio médico formal. De acuerdo con Bernal, García Icazbalceta, Esquerza y Gutiérrez, lo que pudiera llamarse su “cuerpo médico” estuvo integrado por los cirujanos-barberos Murcia y Diego de Pedraza, así como los boticarios-curanderos Juan Catalán y el bachiller Escobar. El único doctor en Medicina era Cristóbal de Ojeda, por lo que los primeros auxilios en materia médica, así como de alimentos, se los proporcionaron los zempoaltecas y después los tlaxcaltecas.

Carecer de un equipo médico formal y tener que luchar en territorio enemigo, limitaba a los españoles para organizar puestos de socorro y dependieron de la ayuda médica que les proporcionaron sus aliados desde 1519 hasta 1521. Una de los hechos más importantes fue el apoyo brindado después de la desastrosa derrota conocida como *La Noche Triste*, ocurrida el 30 de junio de 1520, en la cual Cortés perdió cerca de 1,000 soldados, más de cincuenta jinetes y a centenares de guerreros indígenas aliados.

Relatan las fuentes que después de la batalla en las cortaduras, los españoles se retiraron a Tlaxcala, pese al temor de no ser recibidos; rodearon los lagos y tardaron ocho días en llegar con su aliada. Iban casi todos heridos, incluido Cortés, quien se había herido en la mano izquierda con el pedernal de flecha, y una de sus rodillas recibió dos pedradas. Al respecto, Bernal Díaz del Castillo señala: “Lástima era de ver curar y apretar con algunos paños de manta nuestras heridas y como no las curábamos se

<sup>56</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia de verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Texto en línea en Cervantes Virtual, t. 1.

habían infectado, estaban hinchadas y dolían”;<sup>57</sup> añade que el hambre era tanta y tan pocas las raciones, que a los indios no se les daba más de una tortilla de ración y a los españoles 50 gramos de maíz tostado, capulines y yerbas.

Cortés y sus hombres fueron recibidos por Maxixcatzin con numerosos obsequios que se plasmaron en una de las pinturas más expresivas del Lienzo de Tlaxcala (lámina 28), en la que se pueden observar todo tipo de alimentos: grandes mazorcas, canastas de tortillas, guajolotes vivos y aves asadas, inclusive pastura y granos de maíz para los caballos. Todo ello, para la recuperación de los españoles.

Preocupados por las heridas de Cortés y la fiebre que presentaba, suspendieron la fiesta al saber que sus médicos lo habían desahuciado, por lo que fue atendido por los cirujanos tlaxcaltecas. Hernán Cortés relató a Carlos V:

En esta provincia de Tlaxcala estuve 20 días curándome de heridas que traía, porque en el camino, la mala cura se me habían empeorado mucho en especial las de la cabeza, haciendo curar a los de mi compañía que estaban heridos. Algunos murieron otros quedaron mancos y cojos y yo mismo quedé manco de dos dedos de la mano izquierda y aunque ni yo estaba muy sano y los de mi compañía todavía bien flacos salí para Tepeaca.<sup>58</sup>

Como puede deducirse, si Cortés no hubiese contado con el apoyo de sus aliados indígenas, ya fuera con soldados, armas, alimentos y atención médica, no hubiera podido ganar la guerra e inclusive no hubiera sobrevivido a la derrota de *La Noche Triste*.

## ESTRATEGIA POLÍTICA Y NAVAL EN LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN

En los días de recuperación en Tlaxcala después de la derrota de *La Noche Triste*, Cortés se replanteó a fondo su situación y la estrategia definitiva que debía seguir en la conquista de la ciudad. Al hacer un balance y reorganizar sus recursos militares, encontró que sólo tenía 40 soldados de a caballo, 550 peones o infantería, 80 de ellos escopeteros y ballesteros y 8 o 9 cañones de campo. Era necesario aumentar sus escasos recursos para la Conquista de Tenochtitlan.<sup>59</sup>

Comprende que debe transformar aquella banda animosa e indisciplinada de sus soldados en algo más cercano a un verdadero ejército, por lo que redacta y hace pregonar en Tlaxcala una especie de “ordenanzas militares”, las cuales tienen como finalidad establecer una organización y disciplina en sus filas con el fin de evitar acciones personales, prohibir las riñas entre españoles a causa de las burlas de unos grupos con otros (probablemente por cuestiones de regionalismos). En materia de instrucción militar, dispuso que los soldados se organizaran por capitanías y éstas en cuadrillas de 20 hombres con sus respectivos cabos. Especial énfasis se puso en los servicios de vela. Prohíbe el robo y ordena que los botines que se obtengan se entreguen a él.<sup>60</sup>

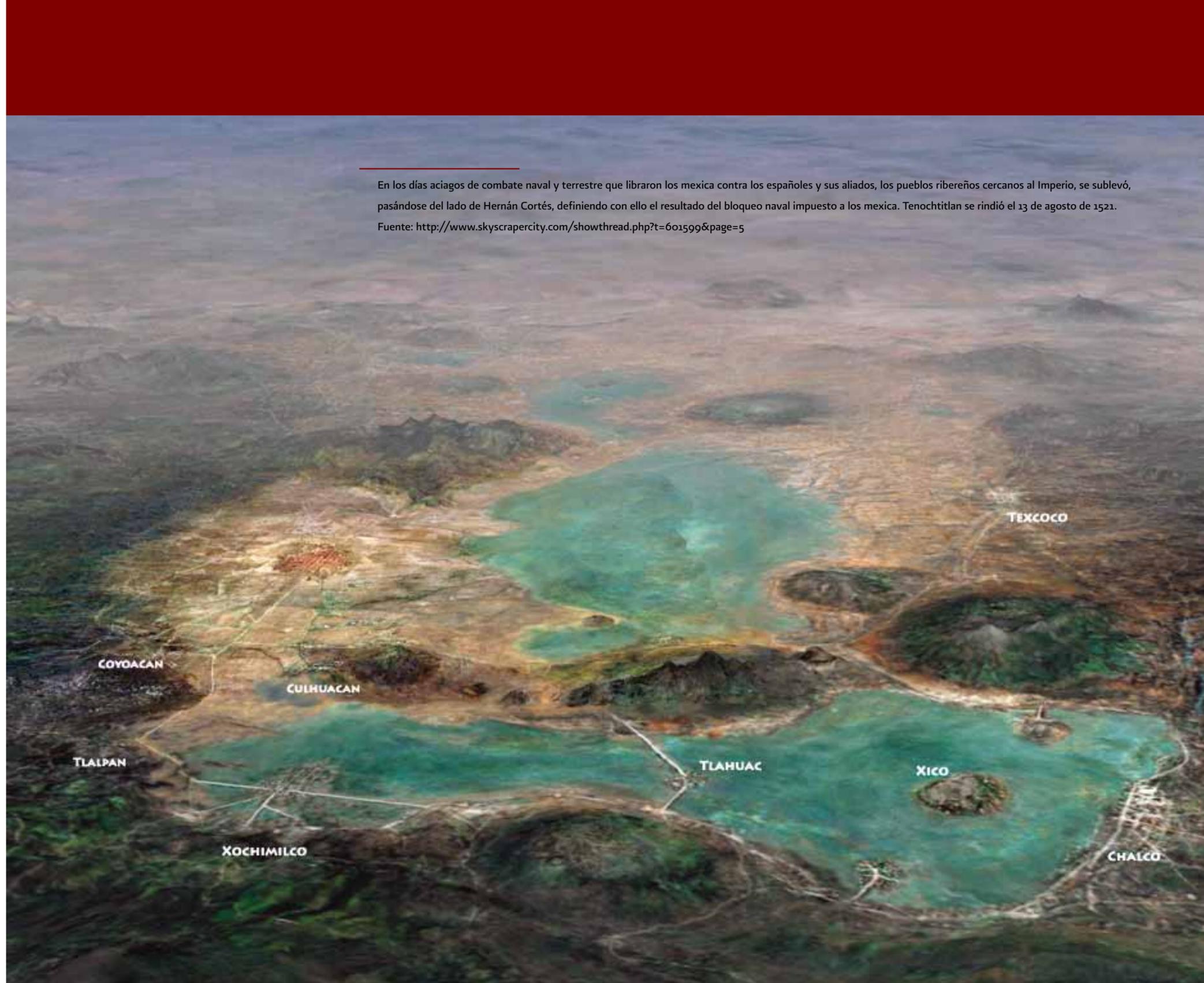
Aunque no lo consigne expresamente, con estas ordenanzas también establece ciertas reglas para los miles de guerreros indígenas aliados, principalmente tlaxcaltecas, aunque también

<sup>57</sup> Ídem.

<sup>58</sup> Hernán Cortés, “Tercera carta de relación”, Cartas de Relación, Porrúa, 1967.

<sup>59</sup> Leticia Rivera Cabrieles, “Estrategia política y militar en la Conquista de México-Tenochtitlan”, *op. cit.*, p. 105-106.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 106



En los días aciagos de combate naval y terrestre que libraron los mexica contra los españoles y sus aliados, los pueblos ribereños cercanos al Imperio, se sublevó, pasándose del lado de Hernán Cortés, definiendo con ello el resultado del bloqueo naval impuesto a los mexica. Tenochtitlan se rindió el 13 de agosto de 1521.

Fuente: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=601599&page=5>



Canoa y dinteles de madera de Tlatelolco. Tenochtitlan (1325-1521 d.C.) y Tlatelolco (1337-1521 d.C.) concentraron a por lo menos 175 mil habitantes en un medio lacustre que supieron dominar al ganar espacio al Lago de Texcoco, aprovechar la pesca y la caza, además de expandir sus dominios más allá de sus fronteras que llegó inclusive al Golfo de México. Autor: Museo Nacional de Antropología e Historia.

había de Cholula y Huejotzingo, que estaban bajo el manejo e instrucción militar de Alonso de Ojeda y Juan Márquez para que concertar acciones de choque contra las armas españolas.

La nueva regla fue permitir a los indígenas el saqueo e incendio de las poblaciones conquistadas. Con ello consintió la venganza de antiguos agravios e hizo la guerra de conquista aún más cruenta, pero a la vez encaminada al éxito total; compensar a los aliados, explotando el sentimiento de odio acumulado por los pueblos y señoríos sometidos al dominio del Imperio. A partir de estas campañas, aunque Cortés no lo reconozca explícitamente se pone en práctica el tomar esclavos de los lugares conquistados y herrarlos con la letra “G” que significaba prisionero de guerra.<sup>61</sup>

La experiencia de la derrota del 30 de junio de 1520, en que muchos de sus soldados y caballos perecieron en los cortes de las calzadas de Tenochtitlan, enseñó a Cortés que sólo podía atacar con éxito la ciudad lacustre mediante dos estrategias de tipo militar:

1. Sitiando la ciudad, con el fin de cortarle todo suministro logístico proveniente del exterior. Con ello, se minaba el mantenimiento y sobrevivencia de la Ciudad que dependía de los tributos y del comercio interregional. Esto incluyó el agua dulce que se traía de ríos fuera de Tenochtitlan.
2. Sitar la ciudad sólo era posible efectuando en primer lugar un combate naval, dada la posición geográfica de la ciudad, para después penetrar a tierra firme.<sup>62</sup>

### Fortalezas y debilidades de la posición geográfica de Tenochtitlan

La ubicación de los mexica en el lago de Texcoco (asentado a 2,200 metros sobre el nivel del mar, con una zona pantanosa y cubierta de tules) les permitió el acceso a una amplia gama de recursos lacustres, tanto vegetales como animales, mediante la utilización de cientos de canoas que lo cruzaban diariamente, llevando el fruto de sus actividades económicas, además de brindarles una forma rápida de transportación y comunicación acuática y una ventajosa posición defensiva.

Sin embargo, las condiciones de su enclave eran adversas en otros aspectos, ya que se vieron en la necesidad de conducir agua potable, piedra y madera, elementos fundamentales que no había en los islotes. El refinado conocimiento que los mexica heredaron de los pueblos de la cuenca los hizo hábiles en la construcción de diques, albarradones, canales y chinampas, lo que les permitió modificar su hábitat y construir sobre los islotes una ciudad que llegó a tener el predominio sobre buena parte de Mesoamérica.

Como resultado de las guerras y el sistema tributario, los mexica tuvieron a su alcance los recursos y las producciones de numerosos pueblos, con ambientes y culturas diversas que enriquecieron su acceso a recursos en una región lacustre como la suya.

Por estos motivos, la guerra, junto con el mercado o tianguis, significó una fuente de intercambio de recursos fundamentales en la vida mexica o tenochca.<sup>63</sup> En este sentido, es conveniente precisar que los recursos que los mexica tenían eran muy amplios, pues no sólo utilizaron los propios, sino los de los ecosistemas aledaños y lejanos, por ejemplo, de las regiones costeras. Los productos obtenidos, aunque pueden dar la impresión de haber sido adquiridos de una forma muy simple, no era así, ya que para obtenerlos tuvieron que recurrir a la guerra, la cual no sólo significó expansión militar, sino también la imposición de tributos de toda especie, al entablar por vía de la coerción, relaciones de tipo comercial.

Los recursos naturales utilizados incluyeron una amplia gama de productos, desde los alimenticios, el vestido, las actividades de caza y pesca y recolección, la protección del cuerpo, la vivienda, el alumbrado, hasta las suntuarias como la construcción de ciudades, palacios y templos.

### El transporte por tierra y agua: el doble uso de las canoas

El transporte fue una cuestión vital para los mexica, ya que en la zona lacustre en que se hallaba asentada Tenochtitlan, el se hizo en su mayor parte por la vía lacustre mediante canoas, pues eran mucho más veloces que los tamemes que transportaban

<sup>61</sup> Ídem.

<sup>62</sup> Ídem.

<sup>63</sup> Alba González Jácome, “Riqueza Natural de Mesoamérica”, *Gran Historia... op. cit.*, pp. 269-273.

Construcción de los bergantines. En la imagen se aprecia su traslado de Tlaxcala al Valle de México.Fuente:<http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/CUA95.html>.



por vía terrestre cargas de 20 kilos. La ventaja de la canoa no sólo fue la rapidez, sino la capacidad de transporte. La utilización de las canoas era ampliada también por el papel que jugaban las calzadas.

En el Centro de México, “la Venecia prehispánica”, como llamó Cortés a Tenochtitlan, muchos de los productos de primera necesidad se trasladaban por los canales que en una cuadrícula que hoy corresponde en mucho a las grandes avenidas importantes de la capital permitían la comunicación y el comercio, pues con el establecimiento de Tenochtitlan, a mitad de la laguna, las canoas fueron indispensables en la vida diaria de sus habitantes y con el crecimiento paulatino de la ciudad; los lagos de Xochimilco, Chalco, Texcoco, Zumpango y Xaltocan se convirtieron en vías fluviales de primerísima importancia.

De esta forma, lagos, canales y acequias fueron en el corazón del Imperio mexica rutas de aprovisionamiento, comercio, comunicación y poder por varias décadas y, en su ocaso, fue el escenario donde combatieron contra los trece bergantines españoles y las miles de canoas indígenas de los pueblos aliados a Cortés.

La utilidad múltiple que tuvo la navegación para la sociedad mexica fue motivo fundamental de su existencia y poderío. De esta manera, no sólo les permitió trasladar personas y mercancías, sino también hacer la guerra y protegerse de probables ataques, por lo que su poderío se expandió e incidió en la esfera política y económica de los pueblos sometidos.

### El combate naval y el sitio de Tenochtitlan

Como se mencionó, los mexica habían ocupado en el Valle de México un lugar estratégico de primer orden, ya que la isla estaba prácticamente equidistante de los principales centros de tierra firme, por lo que se constituía en una especie de tierra de nadie y aunque su posición geográfica rápidamente les permitió controlar una de las actividades fundamentales de la zona que fue el transporte por agua, también fue uno de sus puntos más vulnerables, ya que era una ciudad que necesitaba para su mantenimiento y sostenimiento los recursos del exterior.

El tipo de asentamiento en una isla a la postre se convirtió en el factor decisivo para el triunfo de Cortés. La ubicación de la ciudad, rodeada por lagos, la hicieron presa fácil para cortarle todo suministro logístico en caso de guerra, ya que carecía de muchos de los recursos provenientes de fuera: alimentos, agua dulce y materias primas que se traían de las regiones adyacentes a los lagos o de tierras más lejanas.

El primer combate naval registrado en las crónicas del continente americano, y que tuvo lugar a 2,200 metros sobre el nivel del mar durante el sitio que impuso Cortés a la gran Tenochtitlan, tuvo lugar en el lago de Texcoco. Sahagún establece la fecha del 10 de mayo de 1521 en la que se inicia, prolongándose por 95 días.



Axayácatl lucha contra los matlatzincas. Fuente: *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Fray Diego Durán.

¿Como preparó Cortés la estrategia militar para derrotar a Tenochtitlan? Ésta consistió en establecer un combate naval en el lago de Texcoco, con el fin de bloquear la entrada de suministros de todo tipo a la ciudad, con el apoyo de las miles de canoas que sus aliados indígenas le proporcionaron. Sin embargo, requería para él y sus hombres un tipo de embarcación más sólida para maniobrar y desde la cual pudiera utilizar armas de fuego como eran los cañones y rifles. Mandó construir en Tlaxcala trece bergantines en 1520;<sup>64</sup> para los que se utilizó madera de los montes cercanos, así como los herrajes, la jarcia y la artillería de las naves que en 1519 había mandado barrenar en Veracruz.<sup>65</sup>

Para el 28 de abril de 1521 los trece bergantines estaban listos, enfilados en la zanja y dispuestos a pasar al lago y entrar en acción. Casi un año después de la gran derrota que tuviera con los mexica, el 30 de junio de 1520, todo estaba preparado para el asalto final, con el que se comprobó la eficacia de los bergantines.<sup>66</sup>

El plan y la técnica corrieron a cargo de los españoles; la mano de obra, el transporte y la vía de aguar fue responsabilidad de los indígenas originarios de los pueblos aliados. En aquella larga procesión que transportó los bergantines de Tlaxcala a

<sup>64</sup> Es sensacional el episodio de los bergantines, y un caso singular todo lo que a ellos se refiere: fueron construidos en plena tierra firme, en un barrio llamado Atempan, en Tlaxcala; la madera fue cortada en el cerro de la Malinche. Se probaron en el río de Zahuapan, y luego fueron conducidos hasta el lago de Texcoco. Vencidas la mayor parte de las provincias favorables a los mexica y localizada sólo la resistencia en Tenochtitlan, Cortés decidió preparar el asedio y sitio de la capital del Imperio.

<sup>65</sup> Leticia Rivera Cabrieles, “Estrategia política y militar en la Conquista de México-Tenochtitlan”, *op. cit.*, pp. 107-108

<sup>66</sup> Ídem.

Texcoco, los soldados españoles dirigieron y vigilaron el movimiento de los mismos desde tierra firme, ya que iba en contra de sus principios participar en el trabajo rudo; para ello utilizaron a los miles de indios aliados.<sup>67</sup>

En las mismas fechas en que se concluyó la fabricación de los bergantines, Cortés realizó un recuento de sus efectivos militares, el cual, gracias a los refuerzos que recibió de los navíos de Francisco de Garay, Pedro Barba, Rodrigo Morejón de Lobera, Alderete, Orduña y otros, así como de los aliados indígenas, reunió un número de efectivos bastante grande, nada comparado con el anterior: 86 soldados de a caballo, 118 ballesteros y escopeteros, 700 peones o infantería. Respecto de los aliados indígenas de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y Chalco, estos llegaron a más de 150 mil; de armamento poseía 3 cañones gruesos de hierro, 15 de bronce y 10 quintales de pólvora, así como rifles y por supuesto los 13 bergantines y las miles de canoas proporcionadas por los aliados.<sup>68</sup>

En contraparte, los tres señores de la Triple Alianza, Cuauhtémoc, Coanácoch y Tettlepanquétzal, lograron reunir en México alrededor de 300 mil hombres y miles de canoas para afrontar el sitio. Trataron de fortalecer a la ciudad cuanto les fue posible con la táctica defensiva de aumentar las cortaduras de las calzadas y abastecerse de víveres, armas y proyectiles.

Cortés fue consciente de que la capital del Imperio sólo podía ser vencida derrotando la flota naval de Tenochtitlan.<sup>69</sup> A pesar de su seguridad, intentó rendir al enemigo primero por tierra antes de echar los bergantines al lago. Sin embargo, la guerra no se solventó hasta que éstos entraron en combate, tal y como él se temía:

...aunque yo deseaba mucho irme por la tierra, por dar orden en los reales, como los capitanes eran personas de quien se podía muy bien fiar lo que tenían entre manos, y lo de los bergantines incumbía mucha importancia, y se requerían gran concierto y cuidado, determiné de meterlos, aunque la aventura y riesgo era mucho más el que se esperaba por el agua.<sup>70</sup>

A pesar de que los españoles volvieron derrotados de Iztapalapa, los pueblos cercanos fueron a ofrecerle su ayuda y lealtad,<sup>71</sup> “con más de 1,000 canoas”, a cambio de que les protegieran de la furia mexica que les hostigaba por haber desertado.<sup>72</sup> Además de los aspectos estrictamente logísticos y estratégicos, hay que destacar que Cortés gozó siempre de enorme suerte, porque cuando las cosas parecían salir mal, llegaba ayuda; como sucedió con la llegada de un barco con caballos, armas y pólvora<sup>73</sup> que reforzó la eficacia de los bergantines y del numeroso ejército que ya estaba en camino.<sup>74</sup>

Así, en las vísperas de la guerra, se hicieron evidentes las contradicciones al interior del Imperio, lo que ocasionó una fractura irremediable y precipitó la caída de Tenochtitlan. El incidente que provocó el desenlace fue el rompimiento entre los dirigentes de Texcoco, pues Coanácoch tomó el partido de los indios, con el fin de pelear junto con Cuauhtémoc, mientras que Ixtlixóchitl prefirió la causa de los españoles y se dice que con excesivo entusiasmo sólo comparable con el de los tlaxcaltecas, lo que denotó resentimientos profundos hacia Tenochtitlan. Al parecer, los mayores recursos de Texcoco quedaron en manos de Ixtlixóchitl, quien contribuyó al ejército de Cortés con miles de soldados y 16,000 canoas.<sup>75</sup>

Tras el rompimiento con Texcoco, y conforme los españoles lograban avanzar, sólo quedaron en Tenochtitlan los mexica y los tlatelolcas. En su intento por debilitar a la oposición mexica, el bando indígena-español, ahora mucho más fuerte, organizó una serie de ataques en los que la actuación de las canoas fue otra vez fundamental para resistir y debilitar al bando invasor. Esta vez, el escenario de Iztapalapa cambió por el de Xaltocan, donde tampoco se tuvo el éxito esperado.

<sup>67</sup> Ídem.

<sup>68</sup> Ídem.

<sup>69</sup> Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 123.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 126

<sup>71</sup> Ídem.

<sup>72</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, t. I, Cap. CXXXIX, p. 524.

<sup>73</sup> Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 130

<sup>74</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, t. I, Cap. CXL, p. 532.

<sup>75</sup> Ídem.



Lienzo de Tlaxcala, lámina 45. En este códice se aprecia la calzada entre las aguas del lago en donde se distinguen varios guerreros en sus canoas listos para el combate. En medio de la calzada está el templo piramidal de la diosa Toci, y sobre él un letrero que dice Tociquauhhtilā. El aparato de madera que está sobre el templo, era el destinado al sacrificio. El jefe de Tizatlán con otro guerrero tlaxcalteca rebasan al teocalli, y los siguen Marina con escudo, un rodadero y un guerrero armado de punta en blanco. Combaten con ellos los mexicas. Fuente: <http://www.motecuhzoma.de/cuauhtemoc.htm>

Los aliados mexica, junto con los escuadrones que mandó el Imperio, defendieron la ciudad atacando desde canoas acorazadas, lo cual alargó el combate mucho más tiempo de lo que los españoles calcularon, pues de momento, aunque eran pocos, todavía quedaban pueblos que daban su apoyo a los mexica, y si no era exactamente esa la idea, sí defendían su territorio del azote de otro grupo de indígenas que también quería sojuzgarlos.

El objetivo de los españoles y de sus aliados indígenas era llegar a Tacuba.<sup>76</sup> Lo hicieron entre agotadores ataques que los indígenas protenochca realizaban combinando la infantería con la ventaja que les proporcionaba el lago.<sup>77</sup> Las batallas duraban días, y tras permanecer allí una semana sin que la situación se resolviera en su favor, regresaban a Texcoco con la clara intención de botar los barcos y hacer todo el daño posible, tras combinar los ataques terrestres y navales.

Pero antes de entrar por la laguna, Cortés tuvo que resolver un problema suscitado en Chalco y que tampoco se resolvía en su favor, a pesar de que Gonzalo de Sandoval fue el encargado de capitanear estos encuentros. La provincia de Chalco era de gran valor estratégico para los invasores, pues una vez controlada la guarnición que los mexica tenían cerca,<sup>78</sup> quedaba pacificado el corredor por donde ellos recibían la ayuda de la costa.

En una de estas batallas, los mexica utilizaron unas dos mil canoas, según datos de Bernal Díaz del Castillo,<sup>79</sup> que nada pudieron hacer frente al empuje chalca-huexotzinca, cuya alianza se había forjado por indicación de Hernán Cortés.<sup>80</sup>

<sup>76</sup> Cortés, "Tercera carta de relación", p. 134

<sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 127-128.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>79</sup> Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, Cap. CXLIII, p. 16

<sup>80</sup> *Ibidem*, t. II, Cap. CXLII, p. 13.

A pesar de que en un principio fue difícil para el ejército de Cortés poder acercarse a los alrededores de Tenochtitlan, cuando lo pudieron hacer observaron espantados que la ciudad estaba protegida por una gran flota de canoas bien pertrechadas, y exclamaron que el número de canoas y de gente de guerra era infinito.<sup>81</sup>

Como primera medida, los españoles y sus aliados habían decidido dejar sin agua potable a la población de Tenochtitlan; sin embargo, fueron recibidos por una multitud de canoas que defendieron el acueducto. Estas canoas estaban bien protegidas y repelían con eficacia el ataque indígena-español, que, a pesar de haber cortado el agua, no salieron favorecidos, por lo que Alvarado y Olid decidieron parar la batalla hasta que Cortés apareciera por la laguna con los bergantines.<sup>82</sup>

Los mexica, al ver los bergantines por la laguna, se avisaron con grandes señales de humo e intentaron hacerles frente con sus canoas.<sup>83</sup> Cortés llegó a temer que ante tal número de ellas –las cuales fueron calculadas en unas 4,000– sus bergantines no fueran efectivos, y consciente, una vez más, de que la clave de la guerra estaba precisamente en los bergantines, decidió embestirlas.

Nuevamente, la fortuna parecía estar de parte de Cortés, ya que el viento era lo suficientemente recio como potenciar a los bergantines y provocar daños severos sobre los mexica y sus aliados, que seguían incansables peleando de día y de noche, y colocando estacas en el agua para inutilizar los barcos.<sup>84</sup>

Como medida para prevenir el daño infligido a los bergantines y reforzar la eficacia de los ataques terrestres de las otras divisiones, Cortés decidió cambiar de táctica y repartir los bergantines entre sus capitanes: cuatro para Alvarado, seis para el de Olid y dos para Sandoval.<sup>85</sup>

## LOS BENEFICIOS DE LA GUERRA

Dado que la guerra jugaba un papel prácticamente vital en el sostén económico de muchos pueblos, las campañas dirigidas a la obtención del botín, tierras o ingresos tributarios, aumentarían el número de los contendientes; así lo sugiere lo escrito por Diego Durán:

"Y no obstante se movían los mexicanos y sus amigos y parciales, pero también se les juntaban algunos soldados de los tlaxcaltecas, sus enemigos y cholultecas y huejotzingas los cuales por sólo robar y otros por el ejercicio se entretejían en las compañías [...] y así jamás la historia pone el número cierto de los que iban a las guerras, y así debajo de una generalidad [se] dice que iba gente sin número, comparándolos unas veces al hormiguero y otras a la arena del mar".

<sup>81</sup> Cortés, "Tercera carta de relación", pp. 145-146

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>84</sup> *Ibidem*, pp. 154-155

<sup>85</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, Cap. CLI, p. 60.

Captura de Cuauhtémoc, último emperador mexica.

Fuente: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/CUA95.html>.



En tantos días de asedio, los combates mixtos se sucedieron por ambos bandos y las trampas para los bergantines también. A pesar de que los bergantines emplearon sus cañones que hacen mucho daño, los indígenas de la cuenca parecían no desistir y por las noches reparan lo que era dañado en el día. Esta resistencia y tenacidad de los mexica obligó nuevamente a Cortés a cambiar de táctica, por lo que dio la consigna de que antes de seguir avanzando había que consolidar lo destruido;<sup>86</sup> para poder conseguir este objetivo, el capitán español recurrió a sus aliados y a los que cada día se incorporaban a sus filas. Es cuando Ixtlilxóchitl, príncipe Texcoco, decide ayudar al invasor, proporcionando no sólo hombres, sino miles de canoas. Cálculos realizados estiman que en total los españoles recibieron el apoyo de cincuenta mil combatientes indígenas y 20, 000 canoas.

Con todo y lo desfavorable de la situación, los mexica siguieron resistiendo e incluso fueron capaces de burlar con sus canoas el bloqueo al que estaba sometida la ciudad. Con el fin de endurecerlo, Cortés envió a Alvarado seis bergantines.<sup>87</sup>

A pesar de la superioridad de Cortés y sus aliados, tuvieron duros enfrentamientos donde los mexica utilizaron canoas grandes y lograron atraer a los bergantines hacia las trampas que tenían para hundirlos con un resultado exitoso: “pues tenían en ellas hechos muchas trampas, que no los podíamos ver dentro en el agua, e unos mamparos e albarradas, así de la una parte como de la otra de aquella abertura, e tenían hechas muchas estacadas con maderos gruesos en partes que nuestros bergantines zabordasen si nos viniesen a socorrer [...] pues los bergantines que aguardábamos en nuestra ayuda no podían venir, porque todos estaban zabordados en las estacadas que les tenían puestas”.<sup>88</sup>

<sup>86</sup> Cortés, “Tercera carta de relación”, *op. cit.* p. 162.

<sup>87</sup> *Ibidem.* p. 160.

<sup>88</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, t. II, Cap. CLI, p. 65.

El capitán español fue derrotado en el lago a pesar de la superioridad de los bergantines. Cuando la suerte parecía que iba a sonreír a Tenochtitlan, se pone nuevamente del lado de Cortés, quien hace prisioneros a unos indígenas que le previenen del ataque que los mexica tienen planeado para terminar con la flota española.<sup>89</sup> Gracias a esta información es la flota naval de los mexica quien sufre grandes pérdidas.

Mientras el objetivo de Hernán Cortés era Tenochtitlan y Tlatelolco, sus aliados de Chalco pelearon contra las otras ciudades ribereñas que estaban en favor de los mexica hasta que consiguieron su rendición.<sup>90</sup> Entonces Cortés, a cambio del perdón, les exigió que pusieran a su disposición todas sus canoas y guerreros.

Esta situación favoreció grandemente al conquistador, ya que se había percatado de la agilidad de las canoas indígenas para atacar dentro de la laguna y la facilidad de desplazamiento que tenían en los estrechos canales de Tenochtitlan, situación que aprovecharía para maximizar el rendimiento de los bergantines, pues estos tenían la fuerza que le daban los cañones, pero les faltaba la agilidad que ahora le proporcionaba este nuevo ejército naval.<sup>91</sup> Al respectó señaló:

Propuse entrar cada día en la ciudad y combatirles con la gente que llevaba por tres o cuatro partes, e hice venir toda la gente de aquellas ciudades en el agua con sus canoas [...] Y mandé que los cuatro bergantines con la mitad de canoas, que serían hasta mil y quinientas, fuesen por una parte; y que los tres, con otras tantas, que fuesen por otra y corriesen toda la más de la ciudad en torno, y quemasen e hiciesen todo el más daño que pudiesen

<sup>89</sup> Ibidem, p. 71.

<sup>90</sup> Ibidem, p. 72.

<sup>91</sup> IBÍDEM, p. 73



Pintura que representa la tortura a que fue sometido Cuauhtémoc, último emperador de Tenochtitlan. Fuente: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/CUA95.html>.

[...] Y ese día fue mucha victoria, así por el agua como por la tierra.<sup>92</sup>

En las vísperas del ataque final participaron siete bergantines, ya que el resto estaba siendo reparado, aparte de tres mil canoas de los nuevos aliados. A pesar de ello, el primer asalto no fue favorable para los españoles. Esta gran victoria mexicana es doblemente meritoria, no sólo por lo dilatado del asedio, sino porque además de lograr hundir un bergantín, tuvieron que luchar en otro frente combatiendo a sus tributarios que se habían alzado en contra de ellos.

Así, con un potente ejército terrestre y marino (pues la suma de las canoas a la fuerza de los bergantines fue decisiva, con pólvora y ballestas), sólo restaba dar el golpe de gracia a un reino que había luchado admirablemente más allá de lo imaginable.

En un último y desesperado intento Cuauhtémoc, último Emperador mexicana, planeó un ardid para desconcertar a las fuerzas enemigas. Llevó unas cabezas cortadas al real de Alvarado y al de Olid para hacer creer que había matado a Cortés y a Sandoval y también hizo lo mismo en los otros destacamentos, aunque cambió el nombre de los decapitados.<sup>93</sup>

Mientras se llevaba a cabo esta operación psicológica, los combates se sucedían, especialmente en la laguna, donde los mexica lograron hundir otro bergantín y obligaron a los españoles a repararlos continuamente.<sup>94</sup>

Los mexica, por su parte, trabajaban activamente en varios frentes: continuaban con su campaña de amedrentar psicológicamente al enemigo, al oficiar sacrificios a la luz de la lumbre e intentar atraerse a sus tributarios bajo el ofrecimiento de importantes reducciones en sus obligaciones fiscales, aprovechando un momento en que parecía que los tlaxcaltecas habían decidido abandonar la lucha.<sup>95</sup> En este

<sup>92</sup> Cortés, "Tercera carta de Relación", p. 165.

<sup>93</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, cap. CLII, pp. 80-83.

<sup>94</sup> Ibidem, pp. 81-85.

<sup>95</sup> Ibidem, pp. 86-91.

decisivo instante Ixtlilxóchitl, nuevamente, intervino y propuso que se recrudesciera el bloqueo a Tenochtitlan hasta que sus habitantes murieran.<sup>96</sup>

Así, los que una vez se llamaron hermanos de los mexica se sentaron a esperar su muerte, mientras llegaban nuevos refuerzos de Texcoco cifrados en dos mil hombres; los indígenas de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, junto con el ejército naval, decidieron el final de la contienda.

Ciertamente, el hecho de que Tenochtitlan estuviera situada en medio de un lago le había reportado innumerables ventajas tácticas para crecer como entidad dominante del Valle, pero ahora la red fluvial jugaba en su contra y los españoles, con los barcos y las canoas “amigas”, habían logrado cortar definitivamente los suministros que sólo podían llegar por agua y someter a la ciudad a un implacable bloqueo que Tenochtitlan intentó burlar sin éxito.

Cuahtémoc fue capturado el 13 de agosto de 1521 y con él cayó Tenochtitlan y el Imperio. A pesar de los últimos intentos por parte de los mexica, el final era predecible, la ciudad estaba desfallecida por la guerra, el hambre, la sed y la viruela, enfermedad contagiada a los indígenas y que era un padecimiento desconocido en América, de fácil propagación y consecuencias letales. Así, la viruela causó innumerables bajas. Ya desarmados, los mexica fueron atacados cruelmente por sus enemigos indígenas, como reconoce Hernán Cortés en su tercera carta de relación,<sup>97</sup> y él nada podía hacer para evitarlo, pues eran muchos años de odio acumulado hacia Tenochtitlan.

## EL SIGNIFICADO DE LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN: LA DOMINACIÓN DE MÉXICO

Durante el desarrollo de los acontecimientos, los pueblos de las chinampas tuvieron una participación fundamental, ya que al principio combatieron valerosamente defendiendo a Tenochtitlan, sin embargo, acabaron también por darle la espalda y ofrecerse como aliados de los invasores y luchar contra los sitiados.

Sabido es que muchos pueblos indígenas, fuera y dentro del Imperio, ayudaron a Cortés en la conquista de la Ciudad de México y que en agradecimiento fueron eximidos de tributar a la Corona española. Sin embargo, la promesa dada a estas ciudades duró muy poco, debido a los intereses personales de los conquistadores, pero también a los constantes enfrentamientos que tuvo Cortés con diversas autoridades en España y con el Virrey Antonio de Mendoza, lo que se puede comprobar en varios documentos escritos por indígenas de Xochimilco, Tlacopan y Tlaxcala.<sup>98</sup>

El éxito del combate naval por parte de los españoles no fue sencillo, pues debió enfrentarse a las estrategias y tácticas navales de Tenochtitlan, lo que amplió el tiempo de la contienda y de resistencia mexica. Una gran limitación que tuvieron los aztecas es que no contaban con artillería de fuego; a pesar de ello, el éxito real de los españoles se debió a sus alianzas.

<sup>96</sup> Ibidem, p. 92.

<sup>97</sup> Ibidem, p. 187.

<sup>98</sup> Para el caso de Xochimilco y Tlacopan, consúltese Archivo General de Indias (AGI), Patronato, Vol. 184, R 50, año 1563. Sevilla, España, mientras que para Tlaxcala, Archivo Histórico Nacional, (AHN), Diversos, 24, N 57, año 1562, Madrid, España.

Entre las hazañas de las tácticas navales españolas, se encuentra un momento en el que impidieron la comunicación de Tenochtitlan por tierra con los pueblos del sur de los lagos, cuestión que se consiguió al tomar las torres Xólotl, sitio estratégico por ser fuertes defensivos y ofensivos. El combate se generalizó con los indígenas en Coyoacán, por lo que Cortés comprendió que necesitaba de los bergantines en ambos lados de las calzadas del sur y debido a ello amplió una cortadura para hacer pasar cuatro naves del lado poniente. De esa manera, Tenochtitlan se encontró completamente aislada y rodeada y así se iniciaron las penetraciones por cada una de las calzadas. A pesar de su aislamiento, los mexica y los tlalotelcas procuraron dañar los bergantines al intentar atraerlos hacia puntos estacados del lago y aislando grupos enemigos en los cortes de las calzadas.

Día tras día, se sucedieron las entradas a la ciudad, cada vez más profundas. En una de estas entradas, Cortés hizo derrocar a los dioses del Templo Mayor e incendiar los palacios. La Ciudad de México-Tenochtitlan fue asaltada cada día por sus calzadas de acceso y los bergantines con sus cañones.

Sin embargo, los sitiados conservaron un punto fuerte e intacto en el que tenían provisiones: el mercado de Tlatelolco, al noroeste de la ciudad. Por esta razón se convirtió en un objetivo para los españoles el cortar su vía de suministro. Una vez realizada esta acción, los mexica comenzaron a enfermar y a morir por falta de alimentos, agua y a causa de la viruela que diezmó a la población.

La rendición de Tenochtitlan se dio finalmente el 13 de agosto de 1521, con lo que de manera emblemática se da fin al México prehispánico, y aunque esta fecha se convirtió en el símbolo de la victoria final, el proceso de la Conquista de Mesoamérica no terminó ahí, como tampoco había empezado en la Ciudad de México.

Los conquistadores continuaron sus campañas políticas y militares luego de esa fecha, estableciendo una base fija en Coyoacán y se sirvieron de las vías de comunicación y los mecanismos de abasto de la ciudad prehispánica. Esa circunstancia facilitó la última fase del ciclo histórico iniciado en Zempoala en 1519; al mismo tiempo que permitió abrir otro, al erigir el reino de la Nueva España como sucesor directo del Imperio mexica y conservar muchas de sus formas de organización, principalmente la del tributo; ahora, ellos eran los beneficiarios de centenares de señoríos y pueblos, convenientemente conservados.

La infraestructura política y económica creada por los mexica era de gran valor estratégico para los españoles, por lo que decidieron mudarse de Coyoacán a la Ciudad de México. Probablemente consideraron otras opciones alternas, como establecer una capital próxima a sus principales aliadas como los tlaxcaltecas, o consolidarla en Veracruz, pero todo eso se descartó; he ahí la gran paradoja de la Conquista: México, la ciudad conquistadora se volvió conquistada, aunque al poco tiempo fue restituida a la posición de ciudad conquistadora. Con la conquista de la Ciudad de México y el resquebrajamiento de la estructura del poder político de los mexica se inició un largo periodo de dominación colonial definido a partir de la acción concreta de un pequeño grupo de aventureros que fueron a la vez los conquistadores y los primeros colonizadores de lo que denominaron la Nueva España.

Cortés definió a su empresa como la Conquista de México y no le faltó razón. La sola mención de México hacía su hazaña superior y diferente a las conquistas de otros pueblos, y así se reconoció desde entonces. El asombro que sobre Cortés ejerció Tenochtitlan quedó plasmado en el siguiente fragmento de su segunda carta de relación:

Porque para dar cuenta, muy poderoso señor, a vuestra real excelencia de la grandeza, extrañas y maravillosas cosas desta gran ciudad de Temextitlán [Tenochtitlan], y del señorío y servicio deste Mutezuma, señor della, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene, y de la orden que en la gobernación, así desta ciudad como de las otras que eran deste señor, hay, sería menester mucho tiempo y ser muchos los relatos y muy expertos [...] sé bien que serán de tanta admiración que no se podrán creer, porque los que acá con nuestro ojos los vemos no las podemos con el entendimiento comprender”.

La razón es fácil de discernir, pues Tenochtitlan, capital del Imperio, era la joya del mosaico político mesoamericano; en ella se tomaban las decisiones más importantes, a ella eran enviados los tributos más valiosos, y en su favor se había reescrito la historia de pasadas glorias. Fuera de esto, formalmente, era un señorío como cualquier otro, aunque con un mayor desarrollo urbano. Pasó algún tiempo (hasta 1525) para que diversos pueblos, reinos y señoríos fueran aniquilados militarmente y se completara la conquista individual. La Conquista de México en particular, así como la de Texcoco y Tlacopan, fueron en lo esencial como las de cualquier otro señorío. En Texcoco, uno de los linajes del Imperio, se alió con los españoles. La resistencia





en México, en cambio, llegó a ser tan firme y heroica que adquirió dimensiones de una de las grandes epopeyas de la historia prehispánica. Pero, no creer que frente a ellas fueron secundarias las alianzas con incontables señoríos y las muchas victorias militares que los españoles alcanzaron en distintas regiones, o que la violencia vivida en otras partes fue menor. Lo que ocurrió es que la historia privilegió lo acontecido en la Ciudad de México y relegó lo demás a un segundo término. Ciertamente, la Conquista de México fue una acción de gran significado estratégico y simbólico que proporcionó una base inigualable sobre la cual fundar la Nueva España como sucesora del Imperio de Moctezuma, pero por sí sola no explica las consecuencias tan amplias de la acción de los españoles en el funcionamiento del sistema colonial. La perspectiva del tiempo evidencia la verdadera importancia de la gran Conquista como los otros centenares de conquistas.

## CONSIDERACIONES FINALES

La Conquista de México se produjo en un momento histórico de crisis para las sociedades prehispánicas de Mesoamérica y contribuyó a definir la intervención de España en el nuevo orden mundial que habría de forjarse a partir de dicha guerra; pues como ya se asentó, la invasión se condujo en un tiempo en el que el declive del Imperio tripartito conformado por Texcoco-Tlacopan-Tenochtitlan comenzaba a hacerse evidente y no fue más que la expresión de que la ideología teocrática y militarista había minado su propio sustento hasta ganar el odio de los señoríos y pueblos dominados, como el de aquéllos que eran independientes. A esto se unieron las fracturas irreconciliables que al interior del Imperio se hicieron manifiestas.

Por esta razón, los mexica no fueron conquistados puramente con las fuerzas de España, ya que sin la ayuda indígena no hubieran podido realizar semejante hazaña militar. Es contundente que el Imperio mexica se derrumbó bajo el peso de sus propias contradicciones, las cuales fueron precipitadas por la acción audaz de un pequeño grupo de aventureros que supo aprovecharlas plenamente para sí.

En este sentido, es innegable que la fuerza de Cortés residió en que para muchos señoríos y pueblos de Mesoamérica su presencia les permitió reclamar su soberanía, ya que Cortés fue visto como una especie de libertador. Sin embargo, los señoríos con los que Cortés estableció alianzas no se beneficiaron del derrumbe del Imperio, ya que gradualmente todos los Estados indígenas también fueron derrotados y sometidos al yugo español.

La Conquista de México fue posible gracias a los aliados indígenas que prestaron una ayuda decisiva para el sitio de Tenochtitlan, ya que desplegaron acciones bélicas tanto en tierra como en los lagos, donde la infantería indígena aliada de Cortés y la de los propios mexicas habrían de tener un duelo intenso.

También los aliados indígenas suministraron a los españoles atención médica, alimentos, materias primas y mano de obra para la construcción de los bergantines, es decir, fueron los proveedores de la logística española. Cuestión que de no haberse resuelto, hubiera implicado la derrota y posible muerte de Cortés y sus hombres. Los grandes aliados fueron Zempoala y Tlaxcala, a los que se unieron otros cientos de señoríos y pueblos.

Militarmente, Cortés demostró excelentes dotes como estratega y táctico, al explotar las vulnerabilidades de la ciudad de Tenochtitlan, las cuales residían en su posición

geográfica, así como en su dependencia del exterior para el suministro de numerosos productos destinados al mantenimiento y sostenimiento de la ciudad.

Esto fue bien comprendido por Cortés, pues la única forma que encontró para hacerla capitular fue precisamente mediante el bloqueo naval, pues Tenochtitlan estaba asentada y rodeada de lagos; por ello el bloqueo era esencial para cortar todos los suministros del exterior, comenzando con el abasto de agua dulce.

La audacia y arrojo de Cortés, más sus dotes de político y estratega militar, precipitaron una profunda crisis social y política que derivó en la Conquista de Tenochtitlan, y con ella, de toda Mesoamérica.

Así, tras la Conquista de Tenochtitlan, comenzó un periodo de dominación que duraría trescientos años y cuyo efecto minó la preparación militar indígena que se había conseguido al momento de la Conquista. De esta manera, la infantería prehispánica, que era de tierra y agua, desapareció bajo los influjos de una España que no se interesó por potenciar un poder naval en sus colonias.

A pesar de que la metrópoli europea contaba con una gran Armada, sólo empleó sus flotas para la protección de las mercancías y metales transportados de América hacia Europa y viceversa, ante los ataques constantes de la piratería.

La Corona española no tuvo la intención de crear una verdadera Armada en la Nueva España, sólo en dos momentos de su dominio es que se observa un interés en las costas: el primero, cuando se crea la efímera Armada de Barlovento, cuyo objetivo fue proteger al Imperio ultramarino de los ataques de piratas y corsarios. Armada que, sin embargo, no se pudo consolidar y que en realidad no ejerció ninguna influencia sobre la Nueva España para potenciar a una Marina de guerra.

El segundo momento se presenta a finales del Siglo XVIII por temor a los ataques de los países europeos con los que estaba en guerra, por lo que España creó al Ejército Virreinal, el cual tuvo entre sus funciones proteger las costas, con especial énfasis las del Golfo de México, por ser la puerta natural de entrada para una invasión europea. Así, en palabras de uno de los grandes especialistas en el tema, Christon Archer:

Serían los Borbones, los que tuvieron la idea de organizar un ejército profesional en la Nueva España, el cual consistía en regimientos de infantería, de dragones, caballería y artillería [...] era un ejército de defensa, no de ofensa, ya que de origen fue creado y conformado para defender el territorio novohispano contra las potenciales invasiones de los ingleses o franceses a las costas del Golfo de México, y particularmente a la ciudad y puerto de Veracruz.”<sup>99</sup>

España no tuvo alternativa, y finalmente se decidió a armar a los novohispanos para la defensa del reino y de sus provincias internas, aunque con recelo y desconfianza de las autoridades virreinales, debido a las condiciones imperantes en América que anunciaban nuevos vientos de libertad.

Así, la tarea fundamental del ejército consistió en proteger a la Ciudad de México, capital del Virreinato, y coordinar las operaciones de defensa y policía en las guarniciones de Jalapa, Orizaba, Córdoba, los puertos de Veracruz, Acapulco, San Blas y las provincias internas, en especial Guanajuato y Zacatecas. De ahí que cuando México se independizó en 1821, no existía una Armada o Marina de Guerra, y que sea a partir de ese momento cuando comienza una lenta conformación de ésta, así como de sus cuerpos General y de Infantería en el lapso de aproximadamente un siglo.

<sup>99</sup> Entrevista a Christon Archer, “El Ejército realista y la guerra de independencia de México”, realizada por Jarco Amézcuca Luna durante el Congreso Internacional “Guerra, política y cultura: las independencias hispanoamericanas”, que se llevó a cabo en México en 2010.

---

Batalla naval entre Inglaterra y España 1588.

Fuente: De dominio popular.

